



BENIGNO PALACIOS CORREA

# REVISTA

## DE LA

# UNIVERSIDAD

## DE

# CUENCA

Nº 6º

## SINOPSIS

- 1—Reparos sobre nuestro lenguaje usual.—**Honorato Vázquez.**
- 2—Semblanza del Libertador Simón Bolívar.—**Leopoldo Dávila Córdoba.**
- 3—La herencia de Bolívar.—**Remigio Crespo Toral.**
- 4—Moción.—**Remigio Romero León.**
- 5—Mensaje de la Universidad de Cuenca a las Universidades Americanas.—**Remigio Crespo Toral.**
- 6—Bolívar y el derecho de la guerra.—**Remigio Crespo Toral.**
- 7—Discurso.—**Miguel Cordero Dávila.**
- 8—Notas.—**A. Moreno-Mora.**

Mayo de 1931.

Cuenca—Ecuador S. A.

# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº 6º

## NOTAS

La Revista de la Universidad de Cuenca se canjea con toda clase de publicaciones nacionales y extranjeras.

Esta revista cuenta con la colaboración de los Profesores de la Universidad.

De las opiniones emitidas en los trabajos que publica la revista son responsables sus autores.

\* Se hará reseña crítica-bibliográfica de las obras que se reciben dos ejemplares, las mismas que serán destinadas a la Biblioteca de la Universidad.

No se devuelve originales.

Canjes, correspondencia, etc. personal dirjase a UNIVERSIDAD, apartado Nº 18.

\*

# Reparos sobre nuestro lenguaje usual

(Continuación)

## R

### RIEGO. REGADÍO.

El primero expresa actuación de regar. "¿Por qué, Señor Padre, la tierra estéril para mí, y la que es de *riego* a los otros?".—ORTÍZ. *Jardín de amores santos* [1592] Trat. 9. cap. 4.—"El *riego* de las huertas de Murcia tiene de largo cuatro leguas y media, y dos de través".—CASCALES. *Cartas Philológicas* [1779] Déc. 2, carta 8.

*Regadío*, adjetivo "se aplica al terreno que se puede regar, regadizo".—No tienes que buscar *regadíos*: que, aunque siembres en secano, si no fias sino de Dios, si no te apoyas en falsas deidades, segura tienes la lluvia".—GARAU, *Op. cit.* Idea 19.—"Estas son las condiciones del justo, como lo son de los árboles de *regadío*".—CÁCERES. *Paráfrasis de los Salmos*, Sal. 1º.

Nosotros aplicamos entrambos nombres a la acequia que conduce el agua para regar los terrenos, esto es, al *reguero*, *reguera*.—"Están plantados en medio de *regueros* de aguas diferentes".—CÁCERES, *Idem*.

A pesar de lo dicho por el Diccionario, *Regadío* aparece usado como sustantivo, a principios del siglo XVII por Fray Angel Manrique, en el mismo sentido que aquí le damos de acueducto para regar.—"Si las lágrimas riegan y fertilizan nuestras almas, si son el agua de pie con cuyo *regadío* crecen las virtudes hasta el cielo... bienaventurados los que lloran".—*Laurea evangélica*, [1608], Lib. 2, disc. 4.

### RODADERO

Es lo que está en disposición o figura para rodar; por ejemplo, una bola; pero nó *precipicio*, *despeñadero* por el que se rueda.

### ROMPE

Bueno es avisar que nó de este modo, sino *rompido* se llama la tierra que se rotura para cultivarla. Simple aviso, pues jamás nos aventuraremos a tal sustitución.

### ROÑA

No tien el sentido que le damos de trampa en el juego, ni *roñoso*, el de trampeador, fullero.

### RONCA

Amenaza jactanciosa, según el Diccionario "Echar roncas", estar ronco.—Entre nosotros, *ronca*, es reprensión áspera y "echar roncas" proferir esas reprensiones.—Análogos a *raspa*, *raspear* ya apuntados.

### RONCEAR

Es retardar la ejecución de algo; halagar para su logro, ir pezosamente una embarcación.

En nuestro uso, *roncear* es atisbar cautelosamente.

### RUNRUNEAR

De *runrún*, rumor, hemos formado muy bien este verbo. Producirse *runrunes*, rumores, correr noticias inseguras.—En Murcia:—"Hablar entré dientes. Murmujear"—SEVILLA *Vocabulario Murciano*.

## S

### SABER

En quíchua el verbo *Yachana* tiene dos sentidos:—el de *saber* (tener conocimiento, habilidad &) y el de *soler* (acostumbrar).

A la quíchua damos a *saber* el sentido de *soler* en frases como éstas:—N. *sabe* ir por esa calle.—Usted *sabe* equivocarse frecuentemente.

Si en la primera de las locuciones citadas dijéramos: "N. *sabe* la hora a que ha de ir por esa calle"; y en el segundo". Usted *sabe* cuándo le conviene decir que se ha equivocado,—el verbo sería de uso irreprochable, porque revela la habilidad con que se ejecutan esas acciones.

En el siguiente pasaje véase cómo se juega, conforme al añinado gusto de otros tiempos, con el sentido de *saber* [tener aptitud] y *saber* [tener sabor]: "El mismo árbol que estaba como rey en medio del Paraíso, lo era de la ciencia del bien lo era de la ciencia del mal; para que si *sabe* saber a bien, *sepa* asimismo saber a mal".—GARAU.—*El filósofo instruido de la gracia*. Idea 3<sup>a</sup>

Por último, *saber* adquiere peculiar y expresivo sentido cuando se lo emplea por:—llegar a hacer fácil una cosa, por poder ejecutarla.

"Ay, Jesús mío ¿quién ha de *saber* dejaros, herido de vuestro amor?"—PALAFOX Y MENDOZA, *Peregrinación de Philotea* lib. 2. cap. 23.

#### SABIENDO

Suprimimos de este vocablo cuadrisílabo una sílaba prescindiendo de la precedida por la *h*:—sa-bi-hon-do—y conglutinando la *i* con la *o*.

Compuesto de *sabio* y *hondo* (profundo, concentrado etc.) ha de pronunciarse *sabi-hondo*.

"Tampoco *sabi-honda*" ¡Dios me guardel  
Asco de la mujer sobre un in-folio,  
la que a Plauto comenta y hace alarde  
de ilustrar a Terencio en un escolio;  
la que cita a Nasón mañana y tarde,  
apostillando a Grevio y a Nizolio.  
Vaya, si gusta, con Ovidio al Ponto  
y busque entre los getas algún tonto".

VARGAS y PONCE. *Proclama de un solterón*.

#### SABOREAR

Entre nosotros, sólo es tomar sabor,—nó dar sabor.  
"Encendióse el fuego delante de su rostro, y los carbones de los Apóstoles y santos se encendieron de él haciendo

en ellos maravillosos efectos, vivificando las almas, perdonando los pecados, renovando los entendimientos, enamorando y consolando el corazón, *saboreando* al efecto, inflamando el espíritu".—FR. JUAN SUÁREZ DE CODOY, *Tesoro de varias consideraciones* (1598) pág. 849.

#### SACARSE EL SOMBRERO

Da idea de una violenta extracción, algo como la de unas botas apretadas.

Para indicar un acto de cortesía, lo propio es *quitarse el sombrero*, que implica la suavidad, la cultura de descubrirse respetuosa o galantemente.

"¿Qué sentirá quién se vea en el infierno por haber dado ocasión a la pendencia en que perdió la vida, sobre si le quitaron el sombrero o le dijeron una palabra ofensiva?"—FRAY PEDRO DE SANTA TERESA, *El íntimo amigo del hombre la prudencia* (1685) Consejo 6º mot. 3.

"Un *quitar* de sombrero,—no merecía"—SOR ANA DE SAN JERÓNIMO. *Obras poéticas* (1773) Pág. 138.

#### SACRAMENTAL

Es lo perteneciente a los sacramentos, y a ningún sacramento se refieren quienes hablan de palabras, frases *sacramentales*, pretendiendo expresar con adjetivo tan violentamente trasladado,—el carácter que ellas tienen de acomodadas al intento, usadas comunmente como fórmulas de un concepto.

Bien se reemplazará *sacramental* con *formular*, adjetivo derivado de *fórmula*, como *angular* de *ángulo*.

"El adjetivo *formular* suena dicho en *fórmula*, como lo significa este pasaje de Fr. Jerónimo de San José:—"El tiempo siempre ha observado y venerado las palabras y frases *formulares* en las leyes, decretos y causas forenses".—Así *frases formulares* son las que se emplean en lo forense y eclesiástico por vía de fórmulas conocidas, que bien puédesse decir lenguaje *formular*. *Formularmente* será con *fórmulas*".—[MIR y NOGUERA. *Rebusco*].

#### SACRE

Nombre de una ave rapaz.

"La garza vuela tan alta, que los más ligeros *sacres* y neblíes no la dan alcance".—AVENDAÑO, *Marial* [1629] Visitación, disc. 2º.

Hemos adjetivado este sustantivo que nunca empleamos

en su sentido propio, porque no tenemos esa ave rapaz. Los españoles para ponderar la voracidad, la intemperancia en el deseo de lo ajeno, la presteza y ansiedad con que se tome algo para aprovecharlo disputándolo a los demás, dirían metafóricamente del que tal hace, que era un *sacre*; y de aquí se nos ha quedado la palabra como adjetivo que expresa estas condiciones de intemperante ansiedad:—Es un *sacre*, es una *sacre*; la *sacre* de fulana no dejó nada para los demás ¡qué *sacre*!

### SALAR AL GANADO

El genérico *salar*, echar sal, sazonar con ella &, en lo específico tratándose de alimentar, curar con sal al ganado, es *salgar*.

### SALIR

“No le *sale*, no le *salió* etc.”. locuciones con las que sin complemento indicamos no lograrse una cosa.

Del Diccionario Académico: “*Salir*. Con la preposición *con* y algunos nombres,—lograr o conseguir lo que los nombres significan. *Salió con la pretensión*”.

La supresión que hacemos, como también la hace Garau, de nombre y de preposición, no quita a *salir* el tácito valor que encierra.

“Qué te falta, diablo?... ¿Qué gala quieres mejor?... De César cuenta Suetonio que vistió de oro y de perlas a sus soldados, para hacerles más constantes en la pelea. Así lo hizo Dios con Luzbel, pero no le *salió*, porque a la ambición luciferina, todo le es nada mientras reconoce qué subir”.—GARAU. *El sabio instruido de la gracia*, idea 17.

### SALIRSE CON LA SUYA, CON LA MÍA

No usamos estas locuciones sino con el verbo *salir*, olvidando entretanto que hay la correlativa *entrar con la suya*, con la *mía*, *quedar*, *ir*, con lo cual el paralelismo de acción se establece con mayor viveza y propiedad.

*Entré con la mía* y él *salió con la suya*. *Sali con la mía*, aunque él *entró con la suya*.

“Algunas veces en las pláticas y conversaciones que tenemos con los prójimos, es menester *entrar con la suya*; pero eso dice nuestro Padre, que ha de ser para *salir con la nuestra*. No nos lleven ellos tras sí y *entren con la suya*, *salgan* también con ella; si nó, *salgamos* nosotros siempre *con la nuestra*....

Si tanto aguardáis, nunca *saldréis* con la *vuestra* y quedaránse ellos con la *suya*".—RODRÍGUEZ, *Ejercicio de perfección*, Parte II, trat. 2º cap. 14.

### SALUDABILÍSIMO

Bien formado, pero, no por esto, olvidemos, que hay *salubérrimo*.

"Manteniánse con sólo los *salubérrimos* aires que allí corrían".—VILLALÓN, *El Scholastico*, lib. 2, cap. 1.

### SANSÓN

"Muera Sansón y todos los que no son", decimos, aludiendo al destrozo hecho por ese israelita, aplicando esta locución a situaciones en que el mal propio se compensa con el ajeno.

Nuestro uso es disparatado, pues si *ser* equivale a *estar*, existir, los que *no son*, son nada. Si *ser* tiene un pronombre por complemento relacionado con Sansón, falta ese pronombre: "Sansón y los que, y quienes *no lo son*".

El refrán propio (que no lo trae el Diccionario) es el que corre en los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, que coleccionó el Marqués de Santillana a ruego del Rey don Johán.

"Muera Sansón y cuantos *con él son*". Esto es, cuantos están, existen, están reunidos con él.

### SANTO ¿DONDE TE PONDRÉ?

Locución con que designamos el empeño, esmero de una persona para halagar a otra:—Está con su nuevo amigo a "Santo ¿dónde te pondré?"

Este expresivo refrán es portugués de origen.

"Como vos sabéis, trazía—lo siempre nas palminhas.

—Aquem tu o vens dizer, mulher! Era um Santo Antoinho *onde te porei*!—TEIXEIRA DE QUEIROZ, *Comedia do campo* III. *A morte negra*.

### SARPA

Con *s* no existe esta voz en castellano. Con *s* significa cosas muy distintas de hojarasca, ramillas, residuos de leña, que nosotros designamos con tal nombre y que en castellano se llaman *serojas*.

"Va Elías, y llegando a vista de la ciudad, ve una viu



da que salía y se ponía a cojer unas *serojas* para hacer fuego".—LA NUZA. *Homilias sobre los Evangelios*, t. 2º. [1622] hom. 24, § 22.

"Un mozuelo en día de fiesta salió al campo a cojer unas *serojas* y hojarascas".—Id. hom. 25, § 20.

#### SATISFACER

Recordando que se conjuga como *hacer*, se evitará decir, como vulgarmente se dice:—*satisfacirá, satisfacería* & en vez de *satisfará, satisfaría*.

"Así *satisfaré* a tus dudas para que, hallándose con más luz tu entendimiento, inflame yo y abrase a tu tibia voluntad".—[PALAFOX. *Peregrinación de Philotea*, cap. 31].

Respecto de régimen, este verbo requiere el de *a*, siendo incorrecta la supresión en que frecuentemente incurrimos diciéndolo por ejemplo:—*satisfago* esa necesidad, esa pregunta, en sentido de *hago* lo necesario *a* llenarla, *a* contestarla.

"Figurada por aquella piedra del desierto, de donde salieron tantos manantiales de agua con que *satisficieron a* su penosa sed los hijos de Israel".—REBULLOSA. *Conceptos escriturales sobre el Magnificat* [1604] Lecc. IX].

"Como Dios hubiese prometido de enviar el Mesías para que *satisficiese a* Dios por los hombres".—(MEDINA. *Libro de la verdad* (1568) Parte 2. Diál. 27).

#### SECA

Bien dicho como *sequía*. Lo apuntamos porque alguna vez se corrigió el haberse escrito que "un año hubo mucha *seca*".

"Tiene siempre aparejada lluvia para acudir a la tierra en tiempo de su mayor *seca*".—CÁCERES, *Paráfrasis de los Salmos*, salmo 146.

#### SECUELA

En nuestro lenguaje forense es común decir la *secuela* del juicio por:—curso, prosecución.

*Secuela* no es nada de esto, sino consecuencia, resultado.

"Otro acontecimiento *secuela* del primero ha sido una nueva tentativa de los españoles emigrados, por restablecer un gobierno libre en España".—PUYBLANHC, *Opúsculos Gramático-Satíricos*, Prólogo p. 32.

"Estos mismos grados de purificación medita este doctor en el afecto, que cuando está limpio por la penitencia de toda culpa, le llama purgado; cuando de las *secuelas* del pecado,

esto es, de las viciosas y malas inclinaciones, más purgado; y cuando de las ocasiones del pecar, porque huye de todas ellas, purgadísimo".—FRAY JUAN DE LOS ANGELES, *Lucha espiritual*, (1600) trat. 1º cap. 9.

*Secuela*, de seguir, significa también *séquito*, *secta* aunque sin razón el Diccionario eche a lo anticuado estos sentidos, sobre todo respecto del primero. Sin complicar la solemnidad de séquito, *secuela* indica el acto de seguir a alguien.

"Un mançebo a quien Cristo aconsejó que le siguiese, respondió: *desine me sepelire patrem meum* (Marc. 8). No pidió licencia para cuando, muerto su padre, irle a enterrar, porque claro está que para ello no había menester pedirla, ni era cosa que se podía dilatar, ni le había de ocupar tanto que le estorbaba la *secuela* de Cristo, sino que quiero decir: no puedo dejar a mi padre, ni carecer de sus regalos, su amparo y favor".—REBOLLEDO, *Oraciones fúnebres* (1600) Oración 8ª.

"Si os queréis ir, libres sois, la puerta la tenéis abierta. . . . Los detuvo la discreción de tan gran Maestro, mostrando que no necesitaba de su *secuela*".—FRAY RAFAEL DE SAN JUAN, *Camino Real de la Perfección Cristiana* (1691) Pág. 205.

"*Crescentem sequitur cura pecuniam  
Majorumque fames*".

#### HORACIO.

Traducción de Borrás:—"La acumulación de riquezas tiene por *secuela* un aumento de cuidados y deseo de aumentarlos".—*Diccionario citador de máximas &* (1836) pág. 64.

#### SEGUNDEAR

Dar la segunda mano o labor en el campo. En castellano, *binar*.

*Segundear*, bien formado. Úsase también en España.—V. BARÁIBAR Y ZUMARKAGA. *Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española*).

No consigna el Diccionario esta acepción tan lógica como la de *tercear* que se usa en Aragón:—"dar la tercera reja a la tierra, o labrar por tercera vez un barbecho", acepción que tampoco trae, con lo que una vez más se probará cuánto falta de España misma en el léxico español.

*Tercear* lo trae Coll y Altabas. *Colección de voces usadas en la Littera*.

## SEMBRADÍO

Es lo que puede sembrarse:—terreno sembradío, sembrable, sembradero.

“¿Salir del granero para el *sembradío* es manifestarse a el mundo glorioso?”—FRAY DIEGO DE SANTIAGO. *Sermones* [1725] oración XI, p. 215.

El terreno que ha recibido la siembra, es *sembrado*, nó *sembradío* como decimos.

El Dr. Tobar corrigió ya *sembrío* que se usa en el norte, tan impropriamente como *sembradío* en el sur de la República.

## SEMEJANTE

En nuestro opúsculo *El idioma castellano en el Ecuador*, apuntamos lo que sigue:

“SEMEJANTE.—Dámosle a este adjetivo carácter de ponderativo con una peculiar énfasis que lleva embebida una comparación tácita:—“*Semejante* justo ha sido calumniado! . . .” (sin que haya otro que se le parezca, se le asemeje) —“*Semejante* cosecha, después de tanto trabajo! . . .” (Cosecha tan miserable, ¿qué tiene que ver con lo que cuesta?).—Esta peculiaridad de *semejante* ponderativo equivalente a *tal*, nos ha venido del lenguaje aragonés:—“*Semejante*. Extremado en magnitud. en número, en lujo, etc., por ejemplo:—“Ha hecho *semejante* fortuna!, ha venido con *semejante* ostentación!, ha traído *semejante* vestido!”—BORAO. *Diccionario de voces aragonesas*.

Otras veces, *semejante* usámoslo aislado, dándole en la pronunciación carácter enfático, ponderativo, casi de interjección:—“Cobrale pronto lo que N. te debe. ¡*Semejante!* . . .” Con ello, decimos que no se contie ¿de quién?—Del sujeto a quien se refiere esa exclamación: ¡*Semejante!*—que encierra este concepto:—*Semejante* a ése para trampear, no lo hay. ¡Guárdate!

## SENO

Espacio entre el pecho y la ropa que lo cubre. Prolijamente en las *Advertencias preliminares* de las *Consultas al Diccionario de la Lengua*, se trata de este vocablo dándole carácter de ecuatorianismo. Si el Diccionario no lo especifica en el sentido expuesto, comprendido está en lo de “concauidad que forma una cosa encorvada”, y no hay para qué cavilar en que los pliegues de la ropa sean curvaturas.—“*Senó*, lo hueco que hacen las vestiduras”. (*Covarrubias*).

Véase *seno* en el mismo sentido de nuestro correcto uso:—“De Santa Mónica, dice San Agustín en sus *Confesiones* que,

siendo niña, era tan misericordiosa, que tomaba el pan de la mesa y lo escondía en el *seno*, y después, en viniendo el pobre, dábaselo por amor de Dios".—OROSCO, *Epistolario* (1567) Ep. 8.

"Túvole Sancho tanta compasión, que sacó un real de a cuatro del *seno* y se lo dió de limosna".—*Quijote*, parte I. cap. 22.—"Metió la mano en el *seno* Sancho Panza buscando el librito".—*Idem*. Cap. 26.

"Le sucedió como a aquella mujer del Evangelio, que cuenta San Lucas, que perdió la joya o moneda, que aunque la andaba a buscar con ansia y cuidado, y trastornó para eso toda la casa, por ventura la tenía guardada consigo en el *seno*".—FRAY DIEGO DE LA VEGA, *Empleo y ejercicio santo sobre los evangelios de las dominicas* (1604) Parte I, pág. 304.

*Senos*, en sentido figurado tiene más íntimo sentido que *regazo* al que lo refiere el Diccionario. *Senos* está así caracterizado por el Padre Pineda, que, comentando a Job sobre el pasaje:—*Reposita est haec spes mea in sinu meo*;—dice:—*Sinus accipitur pro re charissimâ, quam toto corde complectimur, et in intimis praecordiis conceptam et impressam cupimus, quæ est velut pectoris nostri cor, animus, mens*,—que así parafrasea Fray Diego Niseno (*Lucero de la tarde*—1650—Lib. 8. cap. 2):—"*Senos* se llama la cosa sumamente amada, y la que tenemos concebida y con ardientes ansias deseamos que se imprima en lo íntimo de las entrañas, por ser el corazón, el ánimo, la mente y el cuidado de nuestro pecho".

#### SEMPITERNO

La tela que así llamamos, es *sempiterna*.

"Unas enaguas de *sempiterna* encarnada con siete vueltas de puntas negras de telarejo".—ZABALTA, *Día de fiesta por la tarde*, *Trapillo* (1692).

#### SER DE NUNCA ACABAR

Sobre la preposición *de* en esta locución que indica es excusado insistir en algo ¿Por qué excusado? Porque insistir, procurar, seguir & sería no dar cabo, término, en aquello de que se trata, *sería no acabar* nunca.

Enumerando las múltiples ocupaciones que, absorbiendo diariamente a San Juan de la Cruz, no le obstaron la composición de sus obras místicas, dice su biógrafo Fr. Jerónimo de San José:

"Verle escribir cosas *místicas* y oírle hablar de Dios y exponer lugares de Escritura, era cosa que asombraba, porque no le pidieran lugar que no lo dijera con muchas explicacio-

nes, y en las recreaciones algunas veces se gastaba la hora, y mucho más en exponer lugares que le preguntaban: *Seria nunca acabar* tratar desto, porque no se puede declarar el don tan conocido de sabiduría que Nuestro Señor le había comunicado, y la experiencia que él tenía de todas aquellas altezas de oración y perfección que enseñaba, como se manifiesta en sus libros, que se echa bien de ver que todo lo que allí dice es experiencia y ejercicio que pasaba por su alma".—*Historia del venerable Padre Fr. Juan de la Cruz* (1641) lib. IV, cap. 8.

### SESTEAR

Es dormir la siesta;—recogerse el ganado a la sombra; pero nó,—espiar, seguir los pasos a alguien a quien se le necesita y que no es fácilmente hallado.

### SEXTO (Quien hace) hará ciento.

No hay tal *sexto*, sino *cesto* en el refrán con que se indica que el que hace algo puede hacer otras cosas de igual género. También se dice: "quien hace un *cesto* hará un cuévano", por ser de análoga factura.

"Este hombre no repara en hacer pecados veniales con advertencia y plena deliberación de que son pecados: él hará mortales. Que es lo que decimos,—quien hace un *cesto* hará un cuévano".—GARAU. *Declamaciones sacras* (1698) 36, § 1.

### SI

Alguna vez fuimos reprendidos por haber dicho ponderando algo: "*Si* es tan hermoso!" y la reprensión fué con esta lección de Gramática:—*Si* no se emplea sino como condicional, como afirmación, y en el caso de que tratamos no es ni lo uno ni lo otro. Basta decir:—"es muy hermoso."

No le pudimos convencer de que *si* tenía el carácter de condicional en mi locución, que era toda una oración elíptica sustituida por ese conciso expresivo y muy castellano *si*, oración que era esta:—*Si* es tan hermoso ¿cómo dejar de admirarse?

La Academia en su Gramática, Parte I, cap. X dice: "La conjunción *si*, también deja de ser condicional, *al menos explícitamente*, cuando la usamos con énfasis, para dar más fuerza y eficacia a lo que decimos, v. gr.—*¡si* parece mentira lo que está pasando!"

Lo único que niega la Academia es que *si*, en este caso, sea *explícitamente* condicional, lo que no implica lo sea impli-

citamente, como lo es en verdad. El ejemplo de la Academia puede descomponerse de este modo:—*Si* es tan raro lo que está pasando, no podemos menos de admirarnos.

El *si* condicional implícito de tal énfasis es un primor de nuestra lengua.

Considerando la belleza de expresión de figuras hábilmente pintadas dice Garau:

“El pintor que sabe bien las reglas de mezclar los colores y valerse de ellos para avivar las figuras, guardando las debidas proporciones, hará cuando quiera tan admirables retratos, que si ocupa en otra cosa los sujetos, ni dejará desear que hablen ni pedir por qué no lo hacen: *si* se ve o que beben, o que admiran o que adoran”.—GARAU, *El filósofo instruido de la naturaleza*, Máx. III, t. 3<sup>o</sup> p. 62.

#### SIN DUDA

Este modo adverbial expresa:—*ciertamente*. Asevera, no abre paso a incertidumbres.

“El psalmo 71 habla *sin duda* a la letra, de Cristo Rey Divino, de la extensión y perpetuidad de su Reino”.—NÚÑEZ DELGADILLO. *De la victoria de los justos* & (1618) Folio 238.

Nosotros lo usamos, más que en este sentido, en el de mera probabilidad, tal vez, acaso.

#### SI ES NO ES

Frase sustantivada que expresa:—poco, intermedio entre dos extremos:—Un *si es no es* de dulce, de agrio.

No la trae el Diccionario, pero úsase también en España”. — “*Siesnoés*, poco. Se emplea en singular y casi siempre precedido del artículo *un*: “El cristal es pequeño, para ese marco.—Pues sólo le falta un *siesnoés*. Déle usted un *siesnoés* más de largo, y quedará bien”.—BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA. *Vocabulario*.

#### SINFÍN

Multitud de cosas, de conceptos,—un *sinfin* de papeles, de palabras.

Digno de conservarse. Formación análoga.—*sinnúmero*, *sinrazón* etc.

#### SIN MÁS QUE MÁS

Sin razón, antojadizamente, sin otro requisito.—Lo propio es “sin mas ni más”.

“Os ha hecho una gran ofensa, y luégo,—*sin más ni más*, se os pone delante como si os hubiera hecho muy gratos servicios”.—LANUZA. *Homilias*, VIII, 4.

“Un ángel llamó a los pastores, y ellos, *sin más ni más* con gran ligereza y seguridad vienen a ver a Dios”.—FR. JUAN DE MATA. *Triunfos de Cristo* (1634) fol. 11.

### SI NÓ

- No hagas eso.
- Si nó* voy a hacerlo.
- No te irrites
- Si nó* me irrito.

Este *si no* que es mejor eyitar, sobre todo al escribir, es una de tantas locuciones elípticas que no desdicen de la índole castellana.

—“*Si no* voy a hacer”,—equivale a “*Si* es cierto, como lo es, que *no* voy a hacer, ¿para qué esa prevención?—*Si* es verdad que *no* me irrito, es inútil me lo adviertas.

### SIN PROVECHO

Dámosle carácter de adjetivo a esta frase que no es sino un complemento. “¿Qué *sin provecho* pretende la salud del cuerpo el que no quita primero la enfermedad del alma!”—FR. MELCHOR DE SANTA MARÍA. *Cuaresma* (1635) Piscina, punto 3.—“Te reprendía, tu predicador *sin provecho*”.—PERAZA. *Sermones del Adviento* (1607) Dom. 4 Serm. 1.—Esto es: “*Sin provecho*, sin resultado, inútilmente reprendía”.—“Hago yo muchas gracias a Nuestro Señor que quiero acrecentar e sacar fruto de la simiente de su santa palabra que este su siervo *sin provecho* ha sembrado y plantado en la buena tierra de vuestra noble ánima”.—FRAY HERNANDO DE LA TALAVERA. *De cómo se ha de ordenar el tiempo* & cap. 1.—Esto es:—sin lograr resultado.

En estos ejemplos se verá que *sin provecho* no califica al sujeto sino a la índole, al resultado de su acción.

### SIN QUE NI PARA QUÉ

Locución con que indicamos lo injustificable de algo.—Ejemplo: Se enojó, se fué *sin qué ni para qué*.”

Si se observa que la frase es elíptica y equivale a se enojó sin objeto (*para que*) al buscar igual elipsis en la primera parte

“se enojó sin *que*” no se hallará lo que esto signifique. Pero si se dice “sin *por que*”, ya se descubre que esto equivale a sin causa (*por que*).—Lo correcto es “sin *por qué*, ni para qué”, total:—sin razón ni objeto, antojadizamente.

“Con la infamia de sus codicias se aconsejó, y así le dió el pago, cuando *sin por qué ni para qué*, siendo Gobernador de Siria... se le antojó hacer guerra a los Parthos”.—TORRES, *Filosofía moral de Principes* (1602) libro 21, cap. 5.

#### SIN VERGUENZA

Así como a la locución *sin provecho*, al mismo tenor hemos adjetivado a *sin vergüenza*, invereccundo. Pluralizamos dispartadamente la locución al aplicarla a varios sujetos, diciendo, por ejemplo:—“Hombres *sinvergüenzas*” en vez de hombres “sin vergüenza, que no tienen vergüenza”. Véase el uso correcto en singular referido a varios sujetos en este ejemplo:—“Notarlos a *ellos* de tan apasionados que pedían una cosa tan injusta, y de tan atrevidos y *sin vergüenza*”.—PALMA, *Hist. de la Sagrada Pasión*, Cap. 23”.

#### SIRVIENTE (la)

Por criada, es *sirvienta*.

Si dijésemos “sirvienta esa mujer en aquella casa, pasó lo que se cuenta”,—bién, porque equivaldría al gerundio (*sirviendo esa mujer &*).

Como sustantivo *sirvienta* es lo correcto para designar a una criada.

“No siendo digna de ser su *sirvienta* la hace señora universal de sus eternos tesoros”.—MEDINA, *Libro de la verdad*, (1568) parte 2<sup>a</sup>, Diálogo 101.

#### SIN SEGUNDO

Modo adverbial que indica la excelencia de algo que no tiene parecido.

Gomo *segundo* es adjetivo de dos terminaciones, en el modo adverbial ha de concertar con el nombre al que se refiere. Se dirá sin *parecido* para todos los géneros porque *parecido* es en este caso sustantivo; sin *igual*, del mismo modo, porque no tiene sino una terminación; pero sin *segundo* se dirá respecto del masculino y sin *segunda* del femenino.

“Su aplicación sin *segundo*”, Así lo hemos visto escrito en insoportable solecismo.

“De aquella suerte se hizo un infinito privativo en mere-



cimientos, en los cuales y en su humildad tan sin *segunda* suya, poniendo Dios los ojos, descendió a morar".—REBULLOSA, *Conceptos escriturales sobre el Magnificat*, Lecc. VIII.

### SITIAL

De *sedes* asiento, silla, mueble para sentarse, no para ponerse bajo de él, como lo entendemos nosotros vulgarmente en vez de *dosel*. Del hecho de que el *sitial* de distinción está regularmente dentro del *dosel*, hemos extendido el primero para darle significación del segundo.

"*Sentado* en uno como real *sitial* o trono en medio de aquel templo, comenzó a tomar cuenta a los suyos".—FR. ESTEBAN DE SALAZAR, *Veinte discursos sobre el Credo* [1591] 1º, cap. 2.

### So ¡So!

Debe distinguirse entre *so* sustantivo y *¡so!* interjección.

*So* valiente. *¡Só!* valiente.

El primero no es sino abreviatura despectiva de *señor*.

El segundo equivale a *¡ho!*, que, como interjección para aquietar a los caballos, es despectiva aplicada a racionales. En lo escrito la énfasis se revelaría acentuando *só*.

"Con comerse al hablar la mitad de las letras, diciendo *her* por *hacer*, *scor*, *seó* y *so* por *señor* [de donde el *so* de nuestro vulgo de ahora en las expresiones *so* tonto, *so* mequetrefe" & *so* que nada tiene que ver con el que proviene del antiguo *so*, interjección usada para aquietar y parar a las bestias] y con usar la endiablada parla de la *germania* y dos o tres empecatadas jerigonzas, no era más inteligible el lenguaje de los rufianes y los ternes que si fuese turco o chinesco".—RODRÍGUEZ MARÍN, *El Loaysa del Celoso Extremeño*, pág. 157 nota 86.

### SOBRENOMBRE

Nombre que se agrega a una persona para distinguirla de otra, dictado que se le añade, apellido y todo esto va en *sobrenombre* sin la intención despectiva que nosotros le damos haciéndolo equivalente de *apodo*. *Sobrenombre* no es entre nosotros sino injuria en el dictado o calificativo.

Don Alfonso *el Casto* D. Jaime *el Conquistador*, Guzmán *el Bueno* son sobrenombres que nada tienen que ver con *apodos*.

"De Scipión se cuenta que decía: que ninguna cosa le animaba tanto a la virtud, como ver las imágenes y estatuas que por ellos merecieron sus antepasados, y de aquí vinieron y es-

te principio tuvieron, y para este fin se ordenaron los *sobrenombres* y alcuñas de linajes, blasones y armas y otras cosas con que ahora, echando fuera la verdadera nobleza y virtud, se ha alzado la vanidad".—FR. ESTEBAN DE SALAZAR, *Discursos sobre el Credo* (1591) Disc. 16.

El mismo autor dice de San Juan Crisóstomo:

"¿Que diré de aquel río caudal y navegable, de nunca oída suavidad y elocuencia, Sant Joan, al cual la incomparable dulzura y fuerza de su lengua, acompañada de un fervor y espíritu verdaderamente del cielo, con una puridad de ánimo y un ardor y celo de la gloria de Dios y de la virtud, y un ingenio soberano y divino, dió el nunca antes ni después oído *sobrenombre* de boca de oro?"—*Id. ib.* Disc. 15, cap. 3.

"San Gregorio, al cual su rarísima erudición dió el *sobrenombre* de Teólogo con singular opinión y crédito de sabiduría".—SALAZAR, *Veinte discursos sobre el Credo* (1591), Disc. 15, cap. 3.

*Renombre* tiene analogía con *sobrenombre*.—"Estas palabras casi copiadas del latín se hallan hoy en el *Chronicón* de Luitprando... con sola diferencia de añadir este autor el *renombre* o *segundo nombre* de Juliano".—NICOLÁS ANTONIO, *Censura de historias fabulosas* (1742) Lib. 12, cap. 3.

"Poner *sobrenombre*", decimos en vez de poner *apodo*, apodar.—"Cuéntanme que hallaron mil faltas, y que todo se les fué en *apodarme* y reirse".—QUEVEDO, *Cortas del Caballero de la Tenaza*.

#### SOBERADO

El desván es en castellano *sobrado*. En la misma forma que nosotros lo usa el pueblo andaluz.

"En la trastienda, que era también cocina, había una escalerita de ladrillo que llevaba al *soberado*".—FERNÁN CABALLERO, *Una en otra*, IV.

#### SOCARRÓN

Astuto, bellaco.—"Decid *socarrón*, de lengua viperina".—*Quijote* 1, 30.

Aplicámoslo nosotros a los niños encaprichados y molestos con lloriqueos.

#### SOGUEAR

Hacer que una res, atada con una soga a una estaca, paca cuanto esté dentro del alcance de esa soga. Es aceptable.

SOLDADESCA

Usámoslo en sólo sentido despectivo, tropa indisciplinada, vulgar etc., siendo así que significa también profesión militar, conjunto de soldados.

Muy lejos de deprimir a la *soldadesca*, pondérase su agitada vida en este lugar de Fray Jerónimo B. de la Nuza:—“¿Qué estado hay que más ajeno parezca de la santidad, y que pueda representar más impedimentos para serlo y más excusas para no ser recogido, devoto, pío, humilde y hombre de oración, que la *soldadesca*, en que siempre se lleva la vida con ruidos y estruendos militares, con cuidados de acometer y retirarse y de la propia salud? . . . Tres capitanes hallaréis que toda la vida siguieron la *soldadesca*, y fueron un dechado perfectísimo de fe, caridad, oración, devoción, piedad, limosnas y justicia. . . . Ved que no le impidió la *soldadesca* el tratar con ángeles y ser santo”.—*Homilias sobre los evangelios de la cuaresma*, Hom. I.

“Si la milicia y *soldadesca* estorbaran, no fuera el Centurión tan alabado de Cristo”.—FR. JUAN DE MATA, *Triunfos de Cristo* [1634] Fol. 132.

“El día que os afrentaron e impusieron, y no perdonasteis, antes procurasteis vengaros, arrastrasteis por el suelo el estandarte de Jesús-Cristo, disteis en tierra con su cruz y salisteis de la *soldadesca* cristiana”.—FRAY JUAN DE LOS ANGELES, *Triunfos del amor de Dios* (1590) Parte I, cap. 21.

SONAR

En nuestro lenguaje familiar úsase como verbo transitivo en sentido de dar a alguien violentamente una bofetada, un golpe.—“N. le sonó, ¡Cuidado con que te suené!”

SOPEAR

Hacer sopa es *sopar* o *ensopar*.

*Sopar* es poner debajo del pie, pisar, hollar.

“No te parecerá duro refrenar la gula, sojuzgar la ira, *sopar* la soberbia y abrazar la desnuda cruz de Nuestro Señor y Redentor Jesús-Christo”.—MELCHOR CANO, *Tratado de la Victoria de sí mismo*, cap. 17.

“No llevó el gran Tamorlán tan rendido y *sopado* al gran turco Bayaceto, con llevarle en una jaula de hierro, y servirse de ella como de escabelo cuando subía a caballo (como refiere Paulo Jovio) y patealle en ella, como a mí me *sopca* y sujeta mi pecado”.—FR. THOMÁS RAMÓN, *Puntos escriptura-*

les [1618] t. 2º Domingo 21 punto 4.

### SOTO

Es un lugar poblado de árboles o malezas.

En su *Atapa Mundi* (\*) San Isidoro de Sevilla definía así el *soto*: "*Satus* es palabra latin, et tanto quiere decir como lo que nós decimos *sotos*, et decimos *sotos* a los lugares que son grandes a todas partes et logares atales en que se facen los árboles muy grandes et mucho altos".

No sé por qué arbitrariedad *soto* ha pasado entre nosotros a reemplazar indebidamente a:—nudo de un hilo, cuerda, cabo enredados;—a prominencia en la piel.

### SUBSIDIO

Es socorro, contribución; pero nó sobresalto, angustia, temor, congoja, sentidos que indebidamente le damos, como en Colombia en la forma *susidio*,—sobresalto, inquietud, desasosiego", consignada por Malaret en su *Diccionario de Americanismos*.

### SUELERIA

Con este nombre y con el arbitrario de *curtiembre*, designamos el lugar donde se curten pieles, esto, es *curtiduría*.

*Solería* es el nombre del conjunto de cueros destinados a *suelas*.

### DECIR A ALGUIEN EL SUEÑO Y LA SOLTURA

Dícese por,—denostar—, mientras el sentido propio es:—referir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece, aún en los cosas inmodestas". [*Dicc.*]

Cavilaba Nabucodonosor respecto de lo que significaría aquella estatua que, de cabeza de oro y pies de barro, vió en sueños, Refiérese a ello el siguiente pasaje:

"Vengan sabios, adivinos, caldeos. Nadie puede satisfacer al Rey, hasta que llega Daniel y *le dice el sueño y la soltura*. Lo que viste, Rey, sabe que es una figura en que te ha querido Dios mostrar lo que tú deseaste saber, en qué has de parar y qué ha de ser después de tí".—LA NUZA. *Homillas so-*

---

(\*) Publicado por primera vez por el distinguido geógrafo español Dr. Antonio Blázquez (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, segundo trimestre de 1908, p. 265).

*bre los evangelios de la cuaresma* (1622) Hom. I.

### SUFRIDO

Es el resignado, el tolerante, el que sobrelleva contrariedades, nó el que simplemente padece. Revela virtud, nó mero accidente de pena o dolor. Por no conocer el verdadero sentido, decimos frecuentemente que alguien, víctima de un dolor, está muy *sufrido*, esto es, simplemente aquejado.

"Sentidamente se queja el más *sufrido* de los hombres, el santo Job. . . de que todos los hombres le desampararon en sus trabajos y le dejan solo".—CELARIOS. *La mayor obra de Dios*. (1666) Serm. 6.

"¿Pues qué tiene que ver la fortaleza con el asno? ¿Qué? No haber animal más *sufrido* ni paciente. Por eso prometió Cristo a los mansos y *sufridos* el señorío de la tierra.—Generalmente el más *sufrido* es más fuerte".—FONSECA, *Vida de Cristo*, parte 1ª, lib. 4, cap. 1º.

### SUIZA o ZUIZA

Es contienda, riña, alboroto.—"Enojados, pues, contra este gallo. . . hicieron una *suiza* para correrle".—FRAY PABLO DE LA CRUZ, *Centiloquio de encomios de los Santos* (1612). Trat. V, cap. 5.

Nosotros le damos el sentido de tunda, zurra, castigo de látigos.

### SUJETO

No tiene sino una sola terminación, como sustantivo que significa una persona indeterminada. Así que, decir la *sujeta*, como algunas veces decimos, por una mujer a quien no queremos nombrar, es tan impropio como la *testiga*.

"El convento de carmelitas *descalsas* de la ciudad de Granada, es uno de los más religiosos y observantes que tiene nuestra Orden y donde se han criado *sujetos* de aventajado espíritu y caudal".—FR. JERÓNIMO DE S. JOSÉ, *Vida de San Juan de la Cruz* (1641) lib. V., cap. 4.

### SURTIR

Producir resultado ventajoso:—"Le *surtió* el negocio".—También en Aragón. "*Surtir*, salir, en el sentido de esta frase,—le *surtió* bien su estratagema".—BORAO, *Dicc.*

## DE SUYO

Este modismo que se refiere a tercera persona lo hemos oído a veces aplicado a primera o segunda con intolerable solecismo:—"Yo *de suyo* soy sensible.

De *suyo* (de su natural), de *mío* (de mi modo de ser), de *tuyo* (del que te es propio) siguen al respectivo pronombre, como *de sí, de mí, de ti*.

"Yo *de mío* no pretendía andar sino por un camino, de las misericordias y mercedes: él fué quien me abrió la puerta para entrarme por el otro, castigándolo".—LA NUZA. *Homilias sobre los Evangelios*, t. 2º (1622) hom. 20, § 16.

"Su mandamiento es *de suyo* de tanta suavidad, que nosotros *de nuestro*, sin ser mandados, le habíamos de hacer".—El Maestro ALEJO DE VENEGAS, *Agonía del tránsito de la muerte*, [1565] Punto 1º, cap. 2.

## T

### TABARDILLO

Ninguna observación sobre el uso de esta voz, sino sólo un apunte sobre el origen de ella en cuanto designa esa fiebre que se presenta con "manchas en la piel, parecidas a las picaduras de pulgas" de que habla el Diccionario.

Más se acerca a su origen la etimología que da el Licenciado Huerta:

"También se tuvo por nuevo en España aquel pestilente mal, llamado *tabardillo*, por las pintas semejantes a las picaduras de tábanos o *tabardos*, no conocido ni visto desde los tiempos de Hipócrates".—*Historia Natural* de Plinio, t. 2º [1629] libro 26, cap. 1º

### TABLAJERO

No es entre nosotros como en España, el que hace tablados, que corta carne,—sino el que hace tablas, el que *tablea*.—Bien se derivaría *tableador*.

### TACARANGO

Sujeto largo, desgarbado, flojo. En castellano antiguo,—*galavardo*.

¿Acaso del quichua,—*tacana angu*, (zurriago)?

TAITA, MAMA

Comunísimo es suponer que estos dulcísimos nombres son vulgaridades inoculadas por el quichua en nuestro castellano. ¿Y por qué nó este error, cuando lo prohijó un distinguido literato ecuatoriano?...

Contra él (y cortesmente) y contra cuantos así lleguen a sospechar intrusión de quichua;—y, sobre todo, contra cuantos pretendan ridículamente enoblecere lenguaje, echando a saco roto el tesoro castellano, para denigrar los nombres con que se impone hasta la facilidad de vocalización de los niños, [*a-a*], contra los que a la bárbara dicen *gran padre* por *abuelo* y *bella madre* por *suegra* (¿asi será?...):—contra todo ello, vengán aquí, y déjenme triunfante estos castizos hablistanes de nuestra lengua con *taita* y *mama* que hemos hablado y hablarán los que sepan castellano y, firmes en él, no vayan a mendigar ridiculeces en incesarcia lengua extraña.

¿*Papá y mamá?*... Bien están éstos modernizados, pero váyanse afuera si se atreven contra *taita* y *mama* que tienen anterior derecho solariego, y han llegado hasta dominar en el quichua, para que también los indios digan *mama* y *taita*, como los que hablamos castellano.

"Antes que el niño sepa nombrar a su padre y a su madre, esto es, decir *taita* o *mama*, quitará la fortaleza de Damasco y los despojos de Samaria en presencia del rey de los Asirios."—FRAY JUAN LÓPEZ, *Rosario de Nuestra Señora* (1593) Lib. I, cap. 3.

Después repite el mismo autor:

"Antes que supiese llamar a su padre y a su madre, esto es, decir *taita* o *mama*, quitará los despojos del demonio":—*Ibid.* Lib. 2. cap. 2.

"El niño aquejado de la hambre, se pone a llamar a su madre, y con voces y manos y brazos está pidiendo a la que tiene en los suyos:—*Mama, mama!*—y ella no responde y hace del "dormido".—LANUZA. *Homilias sobre los Evangelios de la Cuaresma* [1621] Hom. 9. § 9.

A esto anterior que publicamos en nuestro opúsculo *El quichua en nuestro lenguaje popular* (*Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*,—Noviembre de 1921), agreguemos lo que sigue:

El *Taita* calumniado de quichua es el *tata* latino,—"voz con

que los niños llaman al padre cuando comienzan a hablar". [COMMELARAN Y GÓMEZ, *Dicc. clásico etimológico Latino Español*].

"La madre tartamudea con sus hijuelos, a quienes enseña a hablar mejor de aquella manera con palabras mal formadas, que si las dijera muy cortadas haciéndose niña con sus niños".—(PERAZA, *Sermones de Adviento* (1607) Dom. 2, § 2).—"Aquel ejemplar maestro Pablo después de Salomón, llama a sus discípulos *hijos* y áun *hijuelos*, quiebra la voz y tartamudea con ellos y se hace pequeño con los chicos".—(Id. § 3).

Con singular gracia habla de lo mismo en este dulcísimo pasaje Fray Esteban de Salazar:—"Tanto antes había dicho por Isaías, que nos había de tratar y hablar y enseñar con aquel regalo que suelen enseñar a hablar las amorosas madres a los dulces hijos que envían a sus pechos, ceceando con ellos, y hablándoles en el lenguaje que ellos suelen (como apuntó el Apóstol a los Corintios, *Cor* I. 14): Decí *taita*, mi alma, *ma-ma*, mi corazón—, quebrando y añiando las palabras, para que con reglo y poco a poco las entiendan".—*Veinte discursos sobre el Credo* (1591) Discurso 15, cap. 2.

Y qué ternura en esto de Fray Pedro de Oña:—"Estaba Cristo en el huerto cosida la boca con el suelo y decía (S. Marc. 14, 36) *Abba* Pater, que es lo mismo que *Tayta*, de la manera que dicen los niños a sus padres *Tayta*, así Cristo dice *Tayta*. ¿Pues cómo, Señor, habláis ahora como niño? Dice Cristo viendo el cáliz que había de padecer: Por el paso en que estoy que yo no he hecho por qué muera, no he cometido jamás pecado, más inocentísimo estoy que el niño que dice *Tayta*, y tan inocente y tan sin culpa, como cuando yo era Niño y decía *Tayta* a San José".—FRAY PEDRO DE OÑA, *Pos-trimerías* (1608) 1.<sup>a</sup> parte, lib. 1.<sup>o</sup> cap. 7 disc. 3.

"Joseph, quién sois, Aquel sabe  
que *tayta* llamaros supo,  
y pues tal nombre en vos cupo,  
ese os celebre y alabe".

FR. LORENZO DE ZAMORA, *Libro de la huida de Egipto de la Virgen Nuestra Señora* (1614) parte 3.<sup>a</sup> cap. 12.

"Los niños que no sabían decir *tayta* supieron decir:—Salvador nuestro, hijo de David".—SANTIAGO, *Consideraciones sobre los evangelios de los domingos de cuaresma* (1597) pág. 895.

"Antes que supiese decir *taita*, había de despojar a Damasco de su fortaleza".—FONSECA, *Vida de Cristo*, Parte I, lib. 3, cap. 11.



“Sale Isaías y dice que, siendo niño, antes que sepa decir *taita*, *mama* quitará los despojos de Damasco”.—SAONA, *Discursos predicables* (1598) Disc. 15. 1.<sup>a</sup> parte.

“*Abba* es voz que la oyen los padres de la boca de sus hijuelos dulcemente, y los niños comienzan por ella a pronunciar, y son las primeras letras, su abecedario, *alefbet*, *a*, *b*. Con estas comienzan a mover los labios y a implorar el socorro de sus padres, como es entre los latinos *pappus* o como nuestros niños dicen *papa*, *tata*, *mama*, pronunciación pueril, para ellos fácil; para a los padres, dulce”.—PERAZA, *Sermones cuadregesimales* (1604), Sábado después del 2.<sup>o</sup> domingo de cuaresma, proemio.

“*Nana* y *mama*, dice el niño a la madre y ama, y al padre *taita*”.—EL MAESTRO GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes &c.*—(Edición de 1906 de la R. Acad. Esp. pág. 487).

También el italiano tiene *mamma*, y ésto no sólo para lo familiar:—“La Chiesa riunisce così due grandi motivi di nostra fiducia,—il Cuore della *Mamma* e quello del Redentore, la tenerezza di entrambi”.—CONTARDO FERRINI, *Scritti religiosi. Nostra Signora del Sacro Cuore di Gesù*”.

## TAL

Enojo ¡y gordo! hubo una vez entre dos amigos porque uno había dicho del otro:—“Ese señor de quien me habla usted, pues *ese tal* está equivocado!

“Haberme dicho: *¡ese tal!* ¡Oh! qué afrenta, qué atrevimiento! Esto no se tolera”:—así prorrumpió el *talisado* y nada valieron explicaciones sobre que *tal* no quería decir nada sospechoso de desprecio.

—Nó, señor! respondía el presunto injuriado: que diga *ese* simplemente ¡bueno! pero decir *ese tal*, . . .

—Pero, hombre, *tal* no significa sino la persona a quien se refería.

—No, señor! *¿Tal?* habrás visto! como si yo no tuviera nombre.

—Me explico: *tal*, lo usó en vez de la persona de quien hablaba.—Es decir de mí. . .—Justo.—Conque, yo soy un *tal!*

La Gramática fue inútil, hasta que el tiempo calmó tanto a nuestro personaje que, riéndose, decía, tiempo después:—Maldito *tal* que me trajo ese berrinche.

Resulta, pues, que entre nosotros a *tal* se le ha dado en “ese *tal*, el *tal*” un sentido no sólo despectivo, sino peor cuando se refiere a mujer.

No hay duda que es poco culto llamar a alguien el “*tal don fulano*”, donde huelga *tal* para la cortesía, y degenera en

insufrible cuando va acompañado de cierto sonsonete y de un *tal* gesto y de *tal* movimiento de cabeza y hombros, que revelan la poco amable intención del que lo emplea malintencionado.

Esto lo corregirá, nó la gramática de la lengua, sino una otra gramática nuestra del alma, la cortesía en la vida social.

Vamos a ver entretanto lo inocente de *tal* en su rigor gramatical contrapuesto al despectivo que exclusiva e indebidamente le damos.

"Quien se pone despacio desde el valle de su poquedad a mirar el monte alto de la divina misericordia... *este tal* coge grandes frutos porque humilla su entendimiento, quebranta su altivo corazón, corrige el fausto y arrogancia mundana, aprende a tratar con modestia, a menospreciar la gloria de esta presente vida, reirse de todo lo visible, poniendo la mira en los bienes futuros de la vida inmortal";—regaladas frases con las que el místico Fray Francisco de León (\*) enseña esa otra cortesía del alma, llamada virtud, la cual sabe hacer que de la caridad derive en la conversación humana, como de fuente clara el armonioso y sosegado arroyo de la benevolencia.

"En la victoriosa y triunfante resurrección de Cristo, nó San Pedro Crisólogo esto. Sale del sepulcro, vencido el infierno, y al ruido y conmoción de la tierra, temblando como medrosa de haber tenido aunque breve tiempo *tal* huésped".—FR. JUAN DE MATA, *Triunfos de Cristo* (1634) *Eucaristía*; disc. 9.

"En lo alto hay grandes espacios, en los cuales es admitido el ánimo, pero no de todos, sino de aquellos que llevan consigo poco del cuerpo y despidieron de sí toda inmundicia: los cuales desembarazados y aliviados de estas cargas, y contentos con poco, se levantan a lo alto. Y cuando *este tal* ánimo toca las cosas soberanas, entonces se recrea y crece, y libre de las prisiones de la carne, vuelve a su origen y principio".—GRANADA *Introducción del Símbolo de la Fe*. Parte I. cap. I.

"En estas palabras muestra Dios el tierno amor que tiene al ánimo, la cual es pacífica Jerusalem, donde Dios mora en paz de gran reposo; y es tanto el gozo de la *tal* amistad, que convida Dios a él a cosa de notable festividad; porque las fiestas que Dios en este mundo tiene no son otras sino gozarse con sus amigos".—FR. FRANCISCO DE OSUNA, *Abecedario Espiritual* (1544) tercera parte, trat. 1º. cap. 1º.

(\*) *Privanza del hombre con Dios*, disc. I, § 1º.

*Tal*, cuando implica ponderación de calidad, debe acentuarse, mas nó cuando sirve para simple designación.

Ejemplo de lo primero:—“*Tal* ha de ser vuestra paciencia, que solo por ella podéis quedaros tranquilos”.

De lo segundo:—“El *tal* sujeto cuya venida se me anuncia, no ha venido por acá”.

Análogos:—*cuál, cual*. “*Cuál* haya sido su proceder, se ignora”.—“Capítulo en el *cual* se trata del asunto”.

#### TALEGÓN, NA

*Talegón* no es sino aumentativo de *talego*.—“Mateo estaba sentado en su mesa de cambios con sus *talegonos* de reales”.—LA NUZA. *Homilias* etc. Hom. 2<sup>a</sup>, 17.

Nosotros lo hemos adjetivado para significar despectivamente a un sujeto rechoncho, pesado.

#### TALENTOS

Por dotes intelectuales fué corregido por alguien, casi como un barbarismo.

No hay *tal*. Abonen los clásicos su uso.

“Pero caso que alguno, libre de vanidades y pretensiones, sólo con celo de aprovechar a las almas, se sintiere inclinado a tomar el cargo; será bien tantee primero *sus talentos* y ventajas con las obligaciones de oficio tan sagrado... Para desconfiar de *los talentos propios*, considere cuantos los gozan *aventajados*, que pasan con una cantidad moderada en su retiro, sin atreverse a desplegar las velas de otros deseos”.—P. NÚÑEZ DE CEPEDA, *Idea del Buen Pastor*, (1682) Empresa IV.

Notese además que *talentos* designan no sólo las dotes intelectuales, sino cuantas prendas atesore un sujeto.

“Crecen con sus atenciones benignas *los talentos* de virtud, sabiduría, prudencia y valor como los metales en lo retirado de las minas con la influencia de los cielos”.—GONZÁLEZ DE ROSENDE. *Vida de D. Juan Palafox y Mendoza*, dedicatoria.

Lo que si no vendría con propiedad sería usar *talentos* cuando se refieren a una habilidad limitada a cierto género, *talentos* filosóficos, *talentos* jurídicos, *talentos* poéticos, donde mejor sería decir *talento* poético, jurídico, filosófico, porque, determinada la materia, a par de ella se circunscribe la especial aptitud.

#### TALONEAR

Golpear con el talón. También usual en la Argentina en sentido de estimular a que se apresure una cabalgadura, go-

peándola con los talones el ginete.

Verbo bien formado. Análogos *bracear*, *cabecear*.—El Diccionario no le da a *talonear* otro sentido que el de “andar a pie y con mucha prisa”.

#### TALLADOR

El que, por medio de la talla, hace figuras de relieve, es *entallador*.

“Item el que ha de ser buen oficial de *entallador* de madera, ha de ser buen dibujador y saber bien elegir y labrar”.—*Ordenanzas de Sevilla* (V. MARIÁTEGUI, *Glosario de algunos antiguos vocablos de Arquitectura*).

#### TAIMADO

Usámoslo por reposado, lento, perezoso en operar, andar etc., cuando su propio sentido es el de astuto, bellaco etc.

“La astucia supone mucha experiencia, haber visto mucho, y haber tratado muchas cosas con hombres de trato doble y *taimados*”.—FRAY RAFAEL DE SAN JUAN. *Camino real de la perfección cristiana* (1891) trat. I. cap. 5.

#### TAINO

Acaso allá en tiempo de la colonia, el pueblo, oyendo en la pronunciación de los españoles el peculiar sonido de la *z*, lo confundió con el de la *t*, para decir, como hasta ahora decimos, *-taino* (color castaño), en vez de *saino*.

#### TAPACETE

“Toldo o cubierta corrediza con que se tapa la carroza o saliente de la escala de las cámaras de un buque”.—Dicc.

Dámosle el sentido de funda de sombrero.

#### TAPETEADO

Decimos del caprichoso, terco, sin vergüenza.

*Tapetado*, en castellano es obscuro.

“Estáis *tapetados* y vestís la librea de vuestros padres los demonios que aparecen en forma y traje de negros”.—FRAY JOSÉ DE SANTA MARÍA. *Sacros ritos bautismales* (1637) cap. 25.

#### TAPIAL, TAPIALERO

En castellano, el primero es el aparato para hacer *tapias*

que no nosotros impropriamente llamamos *tapias*.

El que hace *tapias* es *tapiador*, y nó *tapiadero*, como decimos.

#### TARANTA

Como *atarantado* es el inquieto, aturdido, a ese estado de ánimo le hemos dado el nombre de *taranta*: — “Ya se le levantó la *taranta*”.

En España—“darle a uno la *tarantela*” es “decidirse o moverse uno repentinamente a la ejecución de una cosa fuera de oportunidad y método”.

#### TARASQUEAR

*Tarascar*. Hemos dado forma frecuentativa a este verbo, lo mismo que a *tarascada*, diciendo *tarasqueada*, mordedura.

#### TAREA

“Trabajo que debe hacerse en tiempo limitado”. (*Diccionario*)

Entre nosotros es:—determinado, tasado, limitado trabajo, sea el que fuere el tiempo en que haya de hacerse, tiempo que al efecto, no se toma en cuenta. Al que así trabaja le llamamos *tareador*.

Hay analogía con nuestro uso en esto que decía a fines del siglo XVI, Fray Antonio Alvarez: —“Así como hay dos maneras de obreros, unos que se alquilan a *tarea* acabada y después quedan suyos, y otros que son esclavos, vendidos, que aunque el día se acabe no se acaba el obrero; así hay unos pecadoreres que, aunque se dan al pecado, es alquilados con recurso a acabar, y no para siempre. Pero otros hay no alquilados sino esclavos vendidos y siempre sujetos al dueño del pecado”.—*Silva espiritual* (1594) Parte 1.<sup>a</sup> Convers. de S. Pablo.

Es inexplicable el sentido figurado que despectivamente damos a *tarea*, refiriéndola a un grupo de personas:—Una *tarea* de ignorantes, cobardes, pícaros &.

#### TARJETEAR

Echar tarjetas, excusándose de visitar. Verbo bien formado por nosotros. El Dicc. no trae sino *tarjeteo*, “uso frecuente de tarjetas para cumplimentarse recíprocamente las personas”.

#### TARTO

El que pronuncia defectuosamente las palabras a causa de

algún impedimento en la lengua, no es *tarto*, como decimos, sino *tartajoso*. "Esto remedian con meterse a dueñas, pues en siéndolo, hablan de manera que lo que los sobra pueden hablar todos los mudos y sobrar palabras para los *tartajosos* y pausados".—QUEVEDO, *El mundo por de dentro*.

#### TASAR

Empleamos este verbo para designar la acción de acudir alguien a casa de otro calculando la hora de comer, para hacerse comensal suyo. En castellano *pegotear*; la acción, *pegotería*. El que así procede es un *pegote*.

#### TASCAR

Triturar algo con la boca. El Diccionario limita la acción a la de las bestias: "Quebrantar con ruido la hierba o el verde de las bestias cuando pacen".—No hay razón para proscribir el sentido extensivo que le damos.

#### TAZ CON TAZ

La locución castellana es *tas a taz*, y expresa:—"Sin añadir precio alguno al permutar o trocar una cosa por otra."

Sin tal limitación, véase la figuradamente en otro sentido:—"De aquí se sigue que si sólo entramos en la pelea con nuestras fuerzas *tas a taz* y mano a mano, sin dificultad han de ser vencidas. Pues ¿qué remedio? Valgámonos y procuremos las divinas, que si éstas tenemos, segura está por nosotros la victoria".—LA NUZA, *Homilias* & V. 6.

Nosotros decimos *tas con taz* en el sentido de que una casa se armoniza en proporción con otra:—"El vestido le viene *tas con taz* con el cuerpo."

#### TEATINO

Decimos del sujeto poco avisado, inocentón.

¿De dónde nos ha venido tan mala traslación de sentido del *Teatino*, religioso de la Orden de San Cayetano, cuya principal atención era la de auxiliar a los ajusticiados?

Santa Teresa lo usó, parece que en sentido de persona discreta que, sin letras, pero acuciosa y devota era apta al cuidado de otras.

"Dejamos concertado se traiga una mujer muy *teatina* y que la Casa la dé de comer (como hemos de hacer otra limosna) y que muestre a labrar de balde muchachas; y con este

achaque que las muestre la doctrina y a servir al Señor, que es cosa de gran provecho".—*Carta a doña Luisa de la Cerda.*

No es mucho que cavilemos nosotros en el sentido que le dió la Santa, cuando en el siglo XVIII, también caviló el docto anotador de sus Cartas, Fray Antonio de San José, diciendo: "Para doctrinar la juventud dejó concertado solicitar una mujer *teatina*. Querría decir ajustada, recgida, beata o virtuosa, o que el discreto pensare mejor que quiso decir".

"No llora o no suda el ahorcado, y llora o suda el *teatino*. Refrán que se dice del que se apura por el negocio ajeno más que el mismo interesado". (*Diccionario*)

El refrán usual nuestro es:—"Más sufre el *teatino* que el ahorcado".

### TEJE MANEJE

"Afán, destreza y agilidad con que se hace una cosa o se maneja un negocio". *Dicc.*

Entre nosotros degenera de tal sentido en el de maniobras cautelosas y no buenas, para algún fin. Si algún español nos aplicara la locución en inocente proposito de alabanza, nosotros ya le sospecharíamos de zaheridor.

### TENDER EL ALA

En castellano hay la frase *arrastrar el ala* que el Diccionario define "enamorar, requerir de amores".

Nuestra frase *tender el ala* no significa tanto, y debemos conservarla como ella vale en el delicado sentido de,—rendida cortesía que un hombre tributa a una mujer.

El gallo ha dado origen a tal locución, ya que se distingue por su cortesía como cuando, al pasar una gallina a su lado, sin que llegue a lo de *arrastrar* el ala, a veces la *tiende* galante ante la pasajera, y queda esbelto y señor en el sitio en que pompea su gallardía. Bien comparaban los antiguos castellanos con el gallo a un hombre cortés y generoso. El Diccionario ha olvidado conservar tan expresiva locución, antigua aun en tiempo del autor de la *Agricultura General*, "Una de las señales principales de ser un gallo muy bueno, dice, es la cortesía y liberalidad, y por eso es refrán antiguo *cortés como el gallo*".

Y como el honrado don Alonso de Herrera ve decoro y virtud en esa cortesía, oportuno es continuar el pasaje en que moraliza de la gentileza de su protagonista, agregando: "Esto me parece a mí que es dechado que nos puso Dios en casa ante los ojos para que deprendamos que, como el gallo con un

bocado llama a muy altas voces y convida a tanta multitud de gallinas, que asimesmo deben hacer los hombres y, no como hacen los que son viles y sin virtud ninguna, que por comer solos sin que sus mujeres los ayuden, se van a los bodegones y tabernas y otras malas compañías, donde se emborran los tales".—HERRERA, *Agricultura general*, lib. 5<sup>o</sup> cap. 17.

### TEMPIAR

Arbitrariamente hemos dado a este verbo el sentido de tenderse por el suelo, derribar a alguien:—"Me *templé* a orilla del río.—Le *templó* de una bofetada".

### TÉMPORAS

Hay un proverbio soez entre nosotros que ya adivinará el lector y que no es para repetido.

Lo propio, en lenguaje familiar, es para denotar que una cosa no tiene que ver con otra, decir: "como un mulo con las *témporas*"; pues al mulo no le toca la obligación del ayuno.

En una crónica del *Heraldo* de Madrid (31 de Julio 1906) se lee: "Tanto tiene Kapurtala que ver con Persia, como *un mulo con las témporas*".

### TENER GANAS

"Le tengo unas ganas!..." frase de amenaza contra alguien con quien se desea tener reyerta.

Digna de conservarse, por más que no la consigne el Diccionario. Úsase también *lamer*, como recíproco en este mismo sentido. "Está *lamiéndose* por tener ocasión de castigarlo. Se *lame* pensando en lo que vendrá". etc.

"*Ganas*.—Fonseca:—Le tenía grandes *ganas*". (*Vida de Cristo* p 1, cap. 5).—El plural *ganas* recibe aquí un sentido particular (no especificado en el Diccionario moderno) especialmente cuando va con el verbo *tener*, siquiera el Diccionario de Autoridades apunte la locución *tener gana*, frase con que se significa que alguno está dando voluntariamente motivos para que suceda cosa que no le esté bien".—Clásica es la frase "yo le tengo a fulano grandes *ganas*", que significa:—yo tengo muchas ganas de reñir con él; yo no le puedo ver, de enojado que con él estoy; yo estoy dispuesto a provocarle a pendencia; yo estoy de punta con él; yo, resentidísimo del agravio, quiero vengarme; yo no se la perdono &".—Tal es la acepción clásica de *tenerle a uno ganas*, las cuales *ganas* se entienden de reñir, de provocar, de habérselas con él.—De manera que si el plural *ganas*



conserva su propio sentido, el verbo *tener* y el dativo *le* dan a la frase entera un significado especialísimo, desconforme, al parecer, de la construcción gramatical, pero muy conforme al genio del romance, como parece en *Correas* que dijo:—“Te: ner buenas *ganias* para aporreale”.—P. JUAN MIR Y NOGUERA. *Rebusco de voces castizas*.

#### TENER RAZÓN DE EN

“Tiene razón *de* resentirse” decimos justificando que alguien se *resente*”, en vez de “*en* resentirse”.

Sbarbi reparó justamente lo incorrecto de esta expresión de Valera en *Pepita Jiménez*:—“Tiene Ud. razón *de* confiar en mí, y *de* esperar que no he de perderme”.

“Ahora bien, continúa Sbarbi ¿no tengo yo razón *en* vituperar la construcción que acabo de apuntar? Al buen entendedor... ya se sabe lo demás”.—*Ambigü literario. Un plato de garrafales*.

#### TIGRA

La hembra del *tigre* no tiene la terminación femenina que se le da, diciendo “*tigra* parida” calificativo con que así vulgarmente designa nuestro pueblo a una persona poseída de ira.

“Este animal ama tanto a sus hijos, que si alguno se los hurta, en conociendo *la tigre* que le faltan, va por los pasos siguiendo al cazador”.—SUÁREZ DE GODOY. *Tesoro de varias consideraciones sobre el Salmo De misericordias* & (1598) Pág. 786.

#### TIMBRE DE HONRA

Muy bien dicho por el lauro, dignidad, virtud de una acción. Reparemos sólo en que no es preciso el complemento *de honra*. Tanto con él, como suprimiéndolo, la palabra *timbre* ya indica por sí el concepto que queremos expresar.

“En esta hazaña de nuestro inclito patriarca se epilogan y recapitulan todas sus fuerzas. Este es el *timbre* que oscurece todos sus blasones, pues fué una hazaña y proeza que, con tan conocido exceso venció todas las demás antecedentes”.—NISENO. *El gran padre de los creyentes* (1636) libr. 11 cap. 1º

“Así realzo mi grandeza, aseguro todo mi pundonor y doy nuevo *timbre* a mi noble calidad”.—CELARIOS. *La mayor obra de Dios* (1666) parte 2ª, día 5.

“Ea! les dice, gastad vuestra hacienda en consagrar una casa a Dios que tenga mi nombre por *timbre*”.—ESTRADA (Fr.

Juan de la orden de S. Norberto) *Sermones para las fiestas de la Purísima Virgen* (1672) Nieves, § 3.

#### TIRANO

Decimos de un sujeto que por tenaz, exagera alguna cosa o es inconsecuente con algo. (No sea Ud. *tirano*, ¿cómo puede sostener esa falsedad?—Calle, *tirano* no sea caprichoso &). Consérvese esta acepción, aunque este ausente del Diccionario.

"Habemos visto y vemos cada día tan desahorados, tan malvados y tan *tiranos*, que, aunque con el entendimiento confiesen que hay Dios, con sus obras lo niegan, porque ninguna cosa, menos hacen creyéndolo, que harían si totalmente no lo creyesen. Pues para estos que tienen la lumbré de la fe tan olvidada y escondida, aprovechará mostrarles claramente por hombre de razón que hay Dios: quizá esto les daría alguna sofrenada para que mirasen por sí".—GRANADA. *Intr. del Símbolo de la Fe*, parte I, cap. 3.

#### TOALLA

Es lo que decimos "pañó de cara", pero no el vestido que desde la cintura cubre el cuerpo hasta sólo las rodillas,—esto es,—el *tonelete*.

#### TOCHO

El pequeño, de baja estatura es *tozo*, que nosotros decimos *tocho*, calificativo éste que en castellano significa toso, necio, inculto &.

"Aunque el ingenio travieso y altivo entendimiento, prueba sin aceros en los misterios sobrenaturales queriéndolos vencer y cortar y tantear con su razón, pierde los filos, y queda boto, *tocho* y rudo para las cosas proporcionadas que todos entienden".—FRAY ALONSO DE CABRERA. *Sermones*, (1600) Miércoles despues del 1er. domingo de Cuaresma.

"En un pueblo donde moro  
al necio hacer Alcalde,  
hierro precian más que oro,  
y la plata dan de balde;  
la paja guardan los *tochos*  
y dejan perder los panes,  
cazan con los aguilochos,  
cómense los gavilanes".

TODA VEZ QUE

“Los argumentos no pueden tomarse en consideración, *toda vez que*, de ser aceptados, darian margen para &”.

*Toda vez que* es puro francés, en lugar de *ya que*, *pues*, *pues que*, *porque* &c.—“Los galicistas sacan el monstruoso concepto de francés-español, bautizándole por la ley del encaje, y hete ahí el modismo *toda vez que* figurando *una vez que*, *pues que*, *puesto que*, *supuesto que*, *siendo así que*, *con ser así que*, *comoquiera que*, *atento que*”.—P. MIR Y NOGUERA. *Hispanismo y Barbarismo*.

Igualmente defectuoso es “todo otro” en vez de *cualquiera*. “*Todo otro* argumento que se oponga será inútil”.

“....Y TODO”.—NI NADA

*Y todo*, pospuesta esta frase que nos es tan usual, y que debe conservarse, corrobora el concepto de lo que antecede, da énfasis, excusa explicaciones &c.

“Le trato mal, le insulto, le ultrajó *y todo*”.—“Los fugitivos se creyeron seguros escondiéndose en casa del Señor N., pero entraron los soldados y se los llevaron presos con dueño de casa *y todo*.—Con pruebas *y todo*, perdió el pleito.—No logrará nada con eso *y todo*.—Callando *y todo*, no se libró de la ira de su contendor &c”.

Nótese que *y todo* en estas locuciones, excusa unas veces explicar lo que aumenta y lo da por expresivo de cuanto no se expresa, pero se lo incluye en el concepto a que se refiere; y en las otras locuciones, tiene el sentido de *sin embargo*.

*Ni nada*—corrobora lo absoluto de una frase negativa. “Salió furioso sin despedirse *ni nada*”.—Debiendo atender a sus intereses, no cobra lo que le deben *ni nada*”.

En España don A. Castro y S. Gili, tratando de estas dos frases, no las halla documentadas en la lengua clásica, pero sí usadas en la lengua hablada. (*V. Revista de Filología Española*, t. 4.º, cuad. 3. Art. *Miscelánea*).

Usadas en España y entre nosotros, debemos tenerlas como muy nuestras y del caudal castellano y casi irremplazables, por la énfasis de su conciso valor, sin que nos pongamos a escrupulear por no hallarlas en los clásicos.

Parece que fuera escrito entre nosotros este pasaje de Larra citado en la *Miscelánea*:—“La ley, señor, la ley. Clara está y terminante; impresa *y todo*: no es decir que se la dan a uno de tapadillo”.

TODOS NO

"*Todos no* lo vieron, *todos no* son buenos etc."

Digase *ninguno*, que es la negación respecto de su plural; de otro modo es dar un rodeo inútil, a saber, afirmar una negación en vez de negar.

"Aquellas cruces conservando *todas* la forma de cruz, eran siempre en algo tan diferentes, que *ningunas* concurrían entre sí".—PALAFOX Y MENDOZA, *Peregrinación*, l. 11, c. 4

Distinto es el caso de *nó todos*, pues *nó* en este caso se refiere a los sujetos no a la acción: *nó todos*, sino algunos lo vieron,—al paso que en "*todos no lo vieron*", la negación viene sobre el verbo para confirmarla, en vez de expresar la negación absoluta.

Nuestra corrección que se refiere a "*todos no*" como sujeto agente, de ningún modo puede extenderse a "*todos no*" como término de acción, pues en este caso el verbo con la negación se atribuye distributivamente al complemento y equivale a "*no todos*" es decir a algunos.

"Púrpura que a *todos no* abriga, vestido que puede ser de gala, mas no paludamento real".—GARAU. *El sabio instruido de la naturaleza*, idea 1<sup>a</sup>

Aun como sujeto agente, *todos no* se usará correctamente cuando se pondere distributivamente la ineficacia de cada sujeto en una unidad a acción.—"Aun todos (reunidos los varios sujetos) no podrán".

"Son los prelados con sus diócesis como el sol en el universo, que por más luces que por él se substituyan, *todos no* bastan a suplir sus influjos bénevolos".—ALCÁZAR *Vida de San Julián* Lib. II, cap. 1<sup>o</sup>

Resumiendo la locución: *todos no*, por *ninguno*, es incorrecta; no así *todos nó* cuando implica excepción en la totalidad.

TODOS SANTOS

Tenemos escrupulo de escribir:—calle, puente de *Todos Santos* refiriéndonos a los que tenemos al fin oriental de Cuenca, y a veces decimos y escribimos "*Todos los Santos*": muy bien hecho, sin que esto quite sea igualmente bien dicho sin el artículo, como aun tratándose de la fiesta de todos *los Santos* se lo suprime en España.

"Habrá sacristán que le dé a vuesa merced la ofrenda de *Todos Santos*".—CERVANTES. *Rinconete y cortadillo*.

"Como el día de los Difuntos, siguiente al de *Todos Santos*, se dicen gran número de misas de sufragio, era muy pingüe la ofrenda a que se refiere el texto".—RODRÍGUEZ MA-

RÍN, nota al pasaje citado de Cervantes, pág. 357.

Fr. Alonso de la Cruz titula así uno de sus castizos *Discursos evangélicos y espirituales* (1599):—"Discurso evangélico y espiritual en la fiesta y solemnidad de *Todos Santos*".

Igualmente Fr. Baltazar Pacheco en su *Sermonario del propio de los sanctos* (1605) dice: "1.º de Noviembre. Sermones de la fiesta de *todos Sanctos*".

### TOMAR

En nuestro lenguaje,—beber, embriagarse.

El Diccionario trae *bebido*, embriagado, al que equivale nuestro *tomado* que bien puede hombrlear con *bebido*.

Véase cómo, construyéndose "tomarse de licor", con este régimen se expresa estar como asido de él:—"Entre las otras muchas cosas malas que el vino tiene, es una muy grande,—que de hombre que *se toma del vino*, no se puede fiar el secreto".—ROMÁN. *Repúblicas del mundo*, parte 2 (1575), libro IX, cap. 17.

### TONO

El *tono* de fulano, qué *tono!*—decimos para indicar su arrogancia y presunción, esto es, su *entono* y también su *entonación*.

"Es el mal que para las ofensas de Dios y seguir intereses, no dudamos perder el *entono* ni hacernos nombres comunes y áh disfraizados a veces, si el caso lo pide, cual se hizo Saúl, mudándose la autoridad real para ir a la mujer Pitonisa, a saber sus intentos, y no echando de ver que iba hecho hombre común y sin su *entonación*".—ALVAREZ. *Silva espiritual* (1519), Magdalena, consideración 2.ª § 4.

"Dentro de sí habia de hallar mil razones de humillar su *entono*".—FR. MELCHOR DE SANTA MARÍA, *Cuaresma* (1635). Ceniza.

*Tono* entra correctamente en la frase "darse tono".

### A TONTAS Y A CIEGAS

Sin concierto, alborotadamente. Modo adverbial que usamos muy bien equivalente al castellano "A tontas y a locas".

"Pero, porque no dan *a tontas y a locas*, lo que llamáis aquí palo de ciego, para eso ponen a la vara un ojo encima".—MANRIQUE. *Laurca evangélica* (1608), Lib. III, disc. 2. § 5.

### TOPETEAR, TOPETEARSE

Lo propio es *topetar*, *topar*.

“Es de ver  
topetarse los carneros  
y retozar los corderos  
y estar a verlos nacer”.

JUAN DEL ENZINA (*Antología de Poetas  
Líricos Castellanos* de Menéndez y Pelayo t. VII, p. 94).

#### TORCAZA

Conservamos esta forma anticuada de *torcaz*.

“La paloma *torcaza* hace su nido de laurel”.—SUÁREZ DE  
GODOY. *Tercero de varias consideraciones* etc. (1598) vers. 1º

#### TRAGAPASO (Ayunar al)

En castellano se dice ayunar a *traspaso* del penoso ayuno que consiste en no comer desde el jueves santo hasta el sábado de gloria.

“Al *traspaso* ayunaba  
todos los viernes,  
y aun por viernes tenía  
todos los jueves.

LUXÁN. *Yida de San Benito* (1750) canto 3.

Hemos inventado nosotros la palabra *tragapaso* deformando la original, para expresar también la deformación de ese ayuno; pues ayuna a *tragapaso* (como si se dijera que traga, come a cada paso) el que al día lo quebranta cuantas veces puede.

Del hijo pródigo dice al Padre Niseno:—“Ayunaba al *traspaso* el engañado mozo, no comía en todo el día”.—*Asuntos predicables* (1627) Ceniza, asunto 3º

“Aunque ayunéis *traspaso* y derraméis copia de sangre, si se hace con propia voluntad contra la de los superiores &”.—FR. JUAN B. MADRIGAL. *Homiliario Evangélico* (1602) Hom. 23.

#### TRAMPANTOJA

El engaño, enredo etc. es masculino.—*trampantojo*.

“¿Es posible que si Saturno fuera Dios pudiera hacerle el mundo *trampantojos*?—FR. JUAN MÁRQUEZ. *Espiritual Hierusalem* (1603) Consid. 6.

“En todo esto os ponen *trampantojos*, son gentes sin Dios”.—

FR. JUAN HURTADO. *Sermones de adviento* (1614) Dom. 3.  
“¿Quién nos asegurará de las ilusiones de los sentidos, de los *trampantojos* de la imaginación?”—MIR. *Harmonía entre la ciencia y la fe*. Cap. 3.

### TRANCA

Es un palo grueso con que se asegura una puerta para que de fuera no puede abrírsela.

Usamos este nombre para designar el atajo formado por dos palos entre los que se atraviesan otros por los huecos que del uno al otro se correspondan, y sirve para impedir el paso del ganado.

En Alava de España se llama *barrerón*. “cierre formado con dos pies derechos por los cuales pasan por sendos agujeros cuatro o más palos dispuestos horizontalmente. Se emplea en los campos para impedir el paso del ganado”.—BARAIBAR Y ZUMÁRRAGA. *Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española*.

### TRANZAR

Entre otros sentidos que no vienen al caso,—expresa *cortar*.

“La voluntad que ha de producir muchos actos de verdadero y entero amor, ha de estar tan aguda, que *trance* cuanto se le pusiere delante hasta llegar a Dios”.—FRAY ALONSO DE MADRID. *Arte para servir a Dios* (1567) parte 3.<sup>a</sup> cap. 1.<sup>o</sup>

Empleámoslo por *transigir*, que es lo propio, sin que, por lo demás, desmerezca el vigoroso sentido figurado que le damos a quien *tranza* en un pleito,—lo corta.

### TRASTE

Por utensilio, enseres,—es *trasto*.

*Traste* es la división que tiene el mango de la guitarra para la variación de sonidos.

“Siendo la mano izquierda la que, por lo menos, levanta la clavija y pisa el *traste*”.—MÁRQUEZ. *Los dos estados de la espiritual Hierusalén* (1610) pág. 265.

Reñir será “tirarse *trastos* a la cabeza”, mas nó *trastes*, como decimos.

### TRASTORNAR

“*Trastornando* el cerro se encuentra el camino”—que es como decir tomar dar la vuelta por la altura hacia atrás de ella.

El Diccionario no trae esta significación que al verbo *trastornar* da nuestro pueblo, del que nos reímos oyéndole el que creemos vulgar disparate, siendo así que no es sino un modo de decir que antes se usaba y que no hay por qué condenar.

"En tanto que el sol se levanta y está sobre los signos que terminan nuestro horizonte (que se llaman septentrionales) parece que todas las cosas viven, están alegres y con frescura: cuando se *trastorna* a los otros signos que se esconden a la parte austral, todo se marchita y queda como sin virtud y triste".—SIGUENZA. *Vida de S. Jerónimo*, libro VI, disc. I.

### TRAZA

Entre otros sentidos, tiene el de recurso, arbitrio para algo.

"Ved la *traza* de Dios tan soberana que me dice:—David deseáis acudir a mis necesidades y valerme en algo, y hacerme dádivas, testigos de vuestro amor? A mí en mi persona no podréis, que nó las he menester, más volved esos deseos y voluntades a mis santos, ejecutadas en mis pobres".—LA NUZA. *Homillas*, t. 1, hom. 16.

"De otra *traza* con que cada uno se puede aparejar para morir".—ALFARO. Trad. de las *Obras* de Blosio (1614) Pág. 350.

Persona *de trazas* es en castellano la que, por su discreción y habilidad tiene recursos acomodados al logro de un propósito.—"Despachó a don Juan, Obispo de Cuenca, persona prudente y *de trazas* para que reconciliase a el Rey de Francia con el Papa".—MARIANA. *Hist. de España*, Lib. XIX cap. 5.

Hemos alterado el sentido de *traza*, dándole carácter de burla, desprecio:—"Esa *traza* de fulano se atrevió a provocarme! ¡Miren qué *traza*!"

También deformamos *traza* (diseño, plano de un edificio) diciendo *tracc*.

### TRESQUILAR

Decimos en vez de *traspasar* que trae el Diccionario, sin que se entienda por qué ha omitido consignar *tresquilar*, como su equivalente.

"Los persas cuando llevaban a enterrar los muertos, todos iban *tresquilados* y con vestiduras rotas, y cuando moría algún señor, *tresquilaban* los cabellos", FR. HIERÓNIMO ROMÁN. *Segunda parte de las Repúblicas del mundo*, lib. III, cap. 12.

### TRILLAR

En sentido figurado "frecuentar", según el Diccionario.



Usámoslo y muy vivamente en el sentido ponderativo que expresa la frase "trillar a patadas a alguien".

El P. Juan Mir en su *Rebusco* dice:—TRILLAR. "Estos enemigos *trillaban* el reino.—Como carro herrado *trillabais* los enemigos".—(Fr. Juan de Santa María (*Hist. gen. prof.*)—El sentido figurado del verbo *trillar* es *hollar*, *quebrantar*, *pisotear*, *humillar*, *deshacer*. El que señaló el Diccionario moderno al decir que "*trillar*, figurado y familiar; es frecuentar y seguir una cosa continuamente y de ordinario", no basta para la inteligencia de los buenos autores. Se pasó por alto la acepción metafórica usada por Santa María, apuntada en el Diccionario de Autoridades, que es la principal de donde toma origen la de *frecuentar*, pues el hollar y pisar un camino hácele *trillado*, común, regular y sabido. Los derivados son (demás de *trillador*, *trillado*, *trillazón*, *trilladera*, puestos en el Diccionario): *trillable*, *trilladizo*, *trilladero*, *trillativo*, *trilladura*, *trillatorio*, *trilladamente* etc."

### TRINQUETE

Decimos impropriamente al sujeto grueso, gordo. El palo llamado *trinquete* en marinería, expresa idea nó de gordura, sino de resistencia, fortaleza.

"*Es un mozo como un trinquete*.—Aplicase al mancebo fornido y, por lo tanto, apto para el trabajo".—SARBI, *Florilegio* etc.

### TRONCHO

Es "tallo de las hortalizas".—Dámosle el sentido de pedazo, fragmento, porción, trozo, & diciendo "un *troncho* de carne, de pan &".

"Cuánto alivio hay en la malva  
que nace fuera en el suelo,  
y cuánto en el asfodelo.

"La malva es muy buena de comer, y el *troncho* del asfodelo muy dulce".—GRACIÁN, *Morales de Plutarco*, (1574) parte 4<sup>a</sup> fol. 246.

### TROZADORA

Decimos de una sierra grande con un mango a cada extremo y que sirve para cortar madera al través. En castellano, *tronzador*.

## TÚ Y ÉL.

“Tú y él cállense, vénganse”. Solecismo común entre nosotros en esta forma y otras análogas.

Adscribese el verbo a cada sujeto en singular, y se dirá:—“Calla tú, calle él; ven tú, venga él. Mas si a *tú* y *él* se les junta para una misma acción, ya constituyen sujeto plural que pide verbo en plural:—“Tú y él *callaos, venid*”.

## TUGAR

*Tugana*, en quichua, es arrullar. *Tuga* entre las tórtolas una que arrulla mejor y más dulce y constantemente que las demás.

*Tugana* y su castellanizado *tugar*, no son sino el *tubare* italiano que tiene el mismo significado,—rara analogía de dos lenguas tan distintas, y que no es sino la manifestación de que muchas veces la onomatopeya es generadora de fonética similar en los idiomas.

“Candide tortorelle innamorate,  
delizia e cura de la donna mía,  
che de 'l costante amor l' inno *tubate*  
contente assai de la prigion natia”.

STECCHETTI. *In mare.*

“E sopra i merli e sopra le baltresche *tubano* le colombe”. — PASCOLI. *La canzone del carrocio*, 2.

## TUPIDO

En sentido propio, es cerrado, apretado. Usámoslo figuradamente aplicándolo al sujeto poco perspicaz, encaprichado en no entender bien. *Tupirse*, proceder como *tupido*.

## TURUMBA

Hacerle a uno *turumba*, aturdirle, atolondrarle. Lo propio es *tarumba*.

“¡Vamos! usted me quiere volver *tarumba*!”—TRUEBA. *Cuentos campesinos. La capciosidad.*

## TUSA

Como voz americana defínela así el Diccionario de la Academia:—“*Espata* de la mazorca de maiz”.

"*Espata* (Botánica) bolsa membranácea que cubre el espádice".

"*Espádice* (Botánica) receptáculo común de varias flores encerrado en la espata".

Y, entretanto, resulta que nuestra *tusa* es el eje, espiga sobre la que se crían agrupados los granos del maíz, lo que los alaveses llaman "*coscol*, mazorca del maíz desgranado".—(V. BARAIBAR Y ZUMÁRRAGA. *Vocabulario* &.).

Debemos reparar que nosotros usamos *mazorca* para designar el fruto íntegro, esto es,—el grupo de grano sobre la *tusa*, mientras los españoles llaman *mazorca* a sólo nuestra *tusa*.

*Carozo*, *raspa* sustituyen a nuestra *tusa* en este pasaje:—"Sentándose sobre un montón de *carozos* o desgranadas *raspas* de maíz".—VARELA. *El filósofo y la tripe*.

En sentido figurado decimos en lenguaje familiar *tusa*, por pena, aflicción ocasionadas por no lograr algo que se apetecía; *entusado*, afligido.

## TUSAR

Por *trasquilar*, recortar con tijeras, es *atusar* "Vivió *tresquilado* y *atusado*".—PINEDA. *Agricultura Christiana* (1589) Diál. 10, § 4.

Nosotros conservamos ¿y por qué nó? la forma arcaica, *tusar*.

## U

### UMBRAL

Es la parte inferior de la puerta, opuesta a la superior,—al *dintel* que nosotros decimos *umbral*.

Bien dice Tobar en Consultas:—"El léxico acepta como término de arquitectura la acepción de *umbral*" madero que se atraviesa en lo alto de un vano para sostener el muro que hay encima",—con lo cual autoriza, casi, el significado que los ecuatorianos dan a la palabra anotada,—*umbral*".

Ni sólo es nuestro el uso de *umbral* por *dintel*. En el siglo XVII, al *dintel* llamábale *umbral de arriba*. Fray Hortensio Félix Paravicino:—"Atollite portas (Ps. 23) principes vestras

*et elevamini portæ &* En el hebreo está *principium portarum vestrarum*. Levantad el umbral de arriba, el dintel, (dicen los arquitectos) el principio y cabeza de vuestras puertas Levántense más las puertas eternas porque entra el Rey de la gloria. Alzad el dintel del alma, ensanchad el corazón, despreciad bienes de tierras, recibid en el pecho a Dios y no sintáis cortamente de Él".—(*Oraciones evangélicas* (1636) Feria IV, § 6.

## UN, UNA

Es incorrecto el uso de estos artículos indeterminados en locuciones usuales nuestras como:—"Me dió *un* dolor de cabeza. Me causaron *una* molestia &", en las que, para ser correctas necesitan un complemento que caracterice la índole de ese dolor, de aquella molestia.

*Un, una*, en casos análogos a los citados, degeneran de la índole castellana en la francesa. Ejemplo:—"Biré, refiriéndose a una obra de Poizot, escribe:—"Livre exquis et rare, où il y a *une* lumière, *une* foi, *une* ame" (*Romans et romanciers contemporains, - Deux romanciers catholiques*) "Hay luz, fe, alma"—se traduciría en castellano; mas nó—"una luz, una fe, una alma".—a no ser que se las caracterizase diciendo, por ejemplo,—una luz celestial, una fe varonil, una alma sincera.

"No perdáis el aliento ni seáis pusilánimes, antes bien, haced lo que el delfín que con *un* género de alegría se ostenta sobre las olas mientras dura la tormenta".—*La Corte Santa*, trat. 1º lib. III secc. 36.

"No hay que maravillarse, sino dar gracia a Dios de que admite *un* callar reconocido cuando no hay otros sacrificios que ofrecerle.—GALLO. *Historia y diálogos de Job* (1621) Diál. 3. cap. 42.

Amaya, hablando del mundo dice: "Este es el tirano que nos rige, y el que con *una* suavidad vehemente engañoso nos deleita, nos cautiva, y con *un* dulce halago nos mata; este nos pierde con *un* bien enmascarado que sólo lo parece en el sonido y apariencia, nó en la sustancia, pues sin promesas y dádivas son *un* vapor como el que sale de la boca en el invierno, que apenas se han apercibido con la vista cuando breve desaparece".—AMAYA. *Desengaño de los bienes mundanos* (1681) cap. II.

"Por el pecado de Adán cayó tal borrón en este libro de la conciencia, que pocos aciertan a leer en él y poner aquí los ojos, sino en *un* amor propio, en *una* pasión e interés que ciegan".—ORTIZ LUCIO. *Jardín de amores santos* (1592) Tabla v. Conc.

"Su vestido engrandecía la desnudez, su comida hacía sa-

broso el ayuno, todas sus acciones exhalaban *una* pureza de virgen".—P. NUÑEZ DE CEPEDA, *Idea del Buen Pastor* (1682) cmpr. 41.

"Prosiguió con salud hasta la Octava del Corpus, en que le dió *una* calentura que no le dejaron los médicos bajar a la iglesia".—PALAFOX, *Vida interior*, (1691) últ. cap.

Cuando *un, una* no son indeterminados cuando expresan indivisión, entereza, &, entonces no necesitan complemento.—"Si deseas llegar brevemente al conocimiento de la verdad y a la quietud del alma, y a la cumbre de la perfección importa que seas de *una* voluntad, y de nada tengas más cuidado que de agradar a tu dulcísimo Dios, Criador y Bienhechor tuyo".—FR. GREGORIO DE ALFARO. Trad. de las *Obras de Ludovico*, Blosio (2614) Pág. 112.

## UÑAR

Robar cautelosamente. Merece entrar al Diccionario este verbo cuyo expresivo sentido figurado armoniza con el que tiene *uña*:—Destreza o suma inclinación a defraudar o hurtar". (*Diccionario*).

## URSULA (Santa) y sus *once mil vírgenes*.

Refrán usual nuestro es éste para ponderar cuán endeudado vive alguien:—"Debe a Santa Ursula y sus *once mil vírgenes*".

La Santa mártir Úrsula, Princesa de raza sajona, no es acreedora sino a nuestra veneración, lo mismo que sus *once* Santas compañeras martirizadas el siglo V por los Hunos en Colonia, *once*, y nó *once mil*...

¿De donde estos *miles*?

¿En conmemoración de la Santa y de ellas se había puesto esta inscripción:—VRSVLA. ET. XI. M. M. V. V., esto es:—*Ursula y Once Vírgenes Mártires*",—traducida con bárbara aritmética por un bárbaro traductor que a las *M. M.* iniciales de *Mártires* las convirtió en *miles*.

El lector cavilará si es sorna o credulidad esto de Fray Hernando de Camargo y Salgado que, a mediados del siglo XVII, consignó lo siguiente acaecido en 1505:—"Fueron trasladadas once cabezas de las once mil vírgenes... de la ciudad de Colonia al monasterio de San Pablo de la ciudad de Burgos".—(*Epítome historial de la Iglesia militante*—1641—Folio 289).

UYANZA

Regalo que se pide a alguien por algo bueno que le sobreviene. Especialmente dicese respecto de la ropa recién estrenada.

No acertamos con el origen de este vocablo que es tan usual en nuestro lenguaje familiar, y expresa lo que en castellano *albricias*.

“Recibe los parabienes, pide *albricias* de tu hallazgo”.—  
FR. ISIDRO DE SAN JUAN. *Triunfo evangélico de Cristo*, (1672)  
pág. 307.

(Continuará)

HONORATO VAZQUEZ

# Semblanza del Libertador Simón Bolívar

Discurso del Profesor de Química Biológica,  
Dr. Leopoldo Dávila Córdoba

No es mi propósito mirar al Libertador Simón Bolívar en el terreno de la Historia; nó, puesto que mucho se ha manejado la pluma en este sentido; ora inclinándose a la verdad, ora alejándose de ella, tanto que se ha llegado a transformar al Libertador en el novelesco personaje en que han convertido los pseudo-historiadores a los hombres de su talla en el arte de guerrear. Mi idea es estudiar a Bolívar, someramente, en el campo de la Sociología y de la Psicología, así como a los países que le sepultaron en el ostracismo apurándole la amarga copa del dolor.

El Libertador, fruto de su época y de la ola de rebeldía que caracterizó a los hombres de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX; de esos seres clásicos por la hipertrofia de los centros donde radican la dignidad, la altivez y el valor, marcó su tiempo, no solamente para América sino para la Europa misma, señalando un período psicológico y sociológico para los pueblos americanos. Y digo psicológico y sociológico, porque antes de las guerras de la emancipación, los pueblos de América sufrieron algo así como un estancamiento en su vida de evolución y progreso, y fue Bolívar quien cerró ese paréntesis, a que continuaran los pueblos llamados después hispano-americanos, su vida independiente y libre bajo el pabellón republicano, a cuya sombra trabajarían por

la igualdad ciudadana y por el gobierno democrático.

Bolívar el Guerrero de América guarda gran semejanza con los hombres de su tiempo o con los que le precedieron, con la manía de engrandecer su patria o los pueblos que ampararon: tales como Cromwell en Inglaterra, Napoleón Bonaparte en Francia, Bismarck en Alemania, etc., diferenciándose de ellos por algunos rasgos que caracterizan la fisonomía propia del Libertador. Así vemos a Cromwell hombre de talento y carácter, pero tirano y déspota, engrandecer a Inglaterra; a Napoleón Bonaparte que llevó en sus venas sangre italiana, talvez de los antiguos romanos: algo de César, Augusto, Marco Aurelio y Nerón, de ahí un tirano de la reforma, un filósofo que le gusta ver correr sangre, un valiente soldado que en sus fobias no se detiene y ante el Príncipe de Gales ordena a sus soldados lanzarse al precipicio, sin objeto alguno, un jurista y un psiquiatra que intuye que el sueño dobla al más fuerte y que no tiene culpa el centinela que se duerme tras largos días de combate, y al mismo tiempo el vulgar émulo de Nerón que se mofa de la modestia de un sabio como Lamarck, y al fin en gran parte el autor de las glorias de Francia; a Bismarck, el soldado alemán y el gran diplomático de Alemania que hizo sentir lo que es un soldado y un cerebro de Alemania. Y a la altura del saber y táctica de Cromwell en Inglaterra, del valor y talento de Napoleón en Francia y del valor y la diplomacia de Bismarck en Alemania, está Bolívar en América, sin la ambición ni la tiranía de los europeos citados; tan sólo con su amor a los pueblos oprimidos que le vieron nacer. Luchó valerosamente contra el León de España a fin de romper las cadenas de esclavitud opresoras de los pueblos americanos, para luego después de sus sacrificios, alejarse a morir solitario, frente al Caribe, contemplando las fantásticas aguas de ese mar tantas veces soñado por él, sin la ambición de gloria después de sus triunfos, ni de las caricias femeninas tan halagadoras para el Libertador de América.

Bolívar impetuoso, sensual y en su período de calma bondadoso hasta la dulzura, reveló desde su juven-



tud el terreno predispuesto a la tuberculosis.

Terminadas las guerras de la Emancipación y libres los pueblos de América comenzaron una nueva vida, la vida de evolución y progreso; pero no en todo terreno, puesto que en el político sufrieron inmensamente, consecuencia lógica de las luchas prolongadas. A los triunfos repetidos siguió la atrofia de los centros de la dignidad y del valor; de ahí que a la dignidad sucedió la vileza y al valor la traición y sus consecuencias las sufrió el Libertador.

Los pueblos enfermos y fatigados por tanto luchar se dejaron seducir fácilmente por los ingratos y traidores, por aquellos que viendo en Bolívar un escollo para sus aspiraciones de dominación y opresión lo lanzaron a Santa Marta; en donde pudo el Libertador repetir la frase de Marco Aurelio: "Amo la traición, pero odio al traidor". Y ese odio al traidor fue indudablemente el origen de su delirio: "José, levántate y vamos". Aun cuando hoy no podemos decir si el Libertador quería huir de los ingratos cuya baba inmunda es peor que el tétanos o el veneno de las cantáridas, menos irritante que el recuerdo de los traidores.

No es por demás, aquí, hacer notar que este fenómeno psicológico de los pueblos guerreros se ha repetido en distintas épocas y lugares del mundo; ahí esta Grecia después de las guerras sicilianas, Francia la de la época napoleónica, etc; pero en ninguno de esos lugares se realizó dicho fenómeno en la forma tan vergonzosa como la que pasó en América con el Libertador Bolívar, el Genio sin ambiciones. Aun cuando hoy no nos llame la atención, desde que sabemos que se trata de un efecto propio de la metamorfosis humana; con mayor razón cuando pasa lo que pasó en América, que a los hombres que llevaban tatuadas en su espíritu las ideas de libertad y progreso sucedieron los personajes de las grandes máscaras, especie de caricaturas del vicio. De ahí también que los pueblos, poco a poco, fueron reducidos a desechos de servilismo en el fango de la esclavitud. Y no es pura fraseología lo dicho, para ejemplo ahí está Venezuela oprimida, el pueblo reducido a la estulticia, la juventud, circunvoluciones del cerebro de

un pueblo, reducida a vivir en mazmorras; y aun cuando no en la misma forma tan acremente opresora y tiránica, el Perú, Bolivia, el Ecuador y Colombia, sin contar con las que quedan muy al sur, envueltas en su manto fúnebre y desgajadas como una anciana que ha perdido a su unigénito.

Esta es la evolución política de los pueblos de América después de la muerte de Bolívar, cuyos gobiernos acéfalos han embrutecido más a dichos pueblos, llevándoles por el camino del vicio y de las degeneraciones, es decir: después de la mesa de la orgía y de la mantanza, han levantado el tablado de la locura y de las degeneraciones epileptóideas.

Prueba evidente de la falta de ambiciones en el Libertador; para dominar los pueblos libertados por él, son sus elocuentes declaraciones: "Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro". Deseos que se helaron apenas habían salido del pecho del padre de la patria; puesto que en los pueblos libertados por Bolívar no solamente que continuaron los partidos, sino que a los partidos sucedieran grupos de arribistas, politiqueros de ocasión, especie de sepultureros del porvenir de la patria.

He ahí a grandes rasgos la semblanza del Libertador Simón Bolívar, que há un siglo abandonó para siempre el escenario de la vida, legándonos sus sagradas cenizas, las que de tiempo en tiempo, desde el fondo de su tumba, nos envían grandes chispazos de luz insinuando a sus pueblos a que vean claramente el camino de su restauración y regeneración.

Diciembre 20 de 1930.

# La herencia de Bolívar

**Alocución del Rector de la Universidad Sr.  
Dr. Remigio Crespo Toral, en el homenaje  
que el Instituto rindió al Libertador el 17 de  
Diciembre de 1930.**

La ciencia de vivir se traduce en el aprendizaje para la muerte. Se principia para acabar, el fin comprendía la empresa de la vida, el fin descubre la aurora de otro hemisferio, el de la inmortalidad. La tragedia de la muerte prueba la virtud y el valor tanto como la belleza de la acción—la suprema, la definitiva. Hermosa la figura de Edipo ciego, de Edipo en Colono, donde el rey sin ventura honra a la tierra en que hallará su tumba. Gentil la actitud de César que recibe como caricia la puñalada de los conjurados, levantando una orla del manto, para ocultar el gesto de la final derrota. Dulce la serenidad de los santos cuando les llega el primer resplandor de la eternidad—gran mundo nuevo por descubrir y admirar en la visión paradisíaca.

La muerte de Bolívar epílogo fue de existencia heroica, fecunda, tumultuosa, gentil, plena de contrastes, dramática, con las elegancias de la distinción y la solemnidad resignada y fuerte.

Iba proscrito en los caminos del mar; y atormentado de las torturas del pensamiento, rebelado contra el desastre de su empresa, sentía arrancársele las cuerdas de la armadura corporal, interrumpiendo el ritmo de la sangre y acelerando el del corazón. Hubo de bajar, en brazos de sus camaradas, a la playa: era la úl-

tima playa para dormir y descansar de la gran batalla de años, casi como centurias, intensos, cálidos de actividad, quemados de fiebre, alucinados de delirio.

El último lecho había de encontrarlo en las hospitalidad española. El tenaz adversario de España, que hubo de arrancarle casi todo el territorio colonial, pedía la limosna de un albergue, que se lo daba un honrado ciudadano español.

Pocos días antes, al ambular en su retiro de proscribo en la costa de Cartagena, con la inquietud que estremecía constantemente las fibras, rodó al suelo—fracasado el equilibrio. La armadura perdía el ensamble, las cuerdas la tensión; por la calentura mental, el espíritu daba los postreros aleteos de la máquina, ya casi en escombros.

El hombre que contaba como familia suya casi a un pueblo entero, el hijo predilecto de la nobleza de Caracas, el que logró la comunicación afectuosa, la admiración, el respeto de naciones y muchedumbres, el vencedor que recorrió ciudades y campañas en el estruendo de las aclamaciones, al flotar de las banderas y bajo una cascada de flores, llegaba a hundirse en la soledad campesina, cerrando el proceso de sus combates y sus empresas, con la solemnidad del recogimiento para el decoro de un fin digno de su grandeza.

Ni una hermana, ni un deudo que le alargasen el vaso de agua cariñoso para las sedes últimas, ni un amigo de la juventud que recogiese en un lino sacado de junto al corazón el sudor de la postrera fatiga, tampoco un capellán de los de la nativa villa, de los de la hermandad de la Trinidad de Caracas, que recibiese las confidencias del gran peregrino de tantos senderos, de tantos mares y de innúmeros campos de sangre: solamente el paje, el hermano de las horas tormentosas o felices, que llevaba el apellido materno, en testimonio de parentesco espiritual. Allí para las atenciones de la ciencia médica, un caballero francés, y como espectadores respetuosos, algunos jefes militares ¡tan pocos!... casi la soledad.

Quiso enterrar su desilusión en suelo extranjero, hasta para obedecer el mandato de su patria que decretó su

proscripción. Mas, no podía hacerlo sin el viático de un modesto viajero. Quedaban los restos de su patrimonio, pero se los disputó un salteador de toga. Desvalido, sin esperar amparo de una justicia que más bien podía entonces llamarse venganza, no pudo allegar los residuos de su fortuna, para pago de una mísera pensión de destierro, y hubo de resignarse a morir en la tierra—de la que huía él, porque ella le rechazaba. “No sé a punto fijo si me será sensible morir, con tal de salir de Colombia”, escribió, en Octubre de 1830, al leal Montilla, y antes a Castillo Rada: “La infamia de mi patria nativa me recuerda los crímenes de Anteus. Los desastres que temo me despedazan el corazón. Nunca he padecido como ahora, deseando con ansia un momento de desesperación para terminar una vida, que es mi oprobio”.

La preocupación del caudillo no se limitó a su destino personal, casi no pensaba en él. Sus adioses iban, ante todo, a la patria, a la Colombia de sus ensueños: para ella la herencia de su espíritu, el testamento de su voluntad, el grito de salvación. De mano del sacerdote recibió el pasaje de arribada al último puerto, y terminó, después de dictar la alocución final a los pueblos que había libertado.

Su clamor fue por la unión. Pidió a sus hermanos reconciliación para la paz y la eliminación de los partidos—esas patrias ficticias y atormentadas dentro de la Gran Patria, a la que se enredan, para matarla.

La esencia de la sociedad radica en la unión: la unidad para la pluralidad, el amor como vínculo social, las divergencias simples accidentes que apenas agitan la superficie, sin trascender al fondo. El Libertador comprendió que la unión significaba la fórmula sacramental para la patria, para la América hispana, para el universo mismo. Era el Evangelio internacional, la solidaridad de las almas, la mancomunidad de los destinos, el seguro de vida para un porvenir fecundo y bien hallado. Era lo que, en los primeros empeños, llamó el genio: “romance ideal de nuestra utopía”: la democracia nueva, la de América. Rousseau había escrito: “Si hemos de hablar con todo rigor, la democracia no ha existido ni puede existir jamás: va contra el orden natural...”

Tal aserto no corresponde al concepto ni al hecho de la democracia que sustentó Bolívar, sobre la base de la unión que establece la posible igualdad y equilibra los intereses y las funciones del compuesto social... Si existe la democracia cuando no padece la enfermedad de Rousseau.....

\* \* \*

Ídose ha la corriente de un siglo dentro del mismo cauce, sin modificar las curvas del cantil de la ribera y antes bien abriendo otras en el detritus acumulado en la playa por el ímpetu de las avenidas. El grito del profeta resuena aún, duplicado por el eco del tiempo, tonante en la caja sepulcral del héroe, que nos representa a los americanos, en el mundo, en la historia y para siempre.

No sólo fue la dispersión en la amada Colombia: lo fue también en toda la América española. Las fronteras se han empujado al capricho del más poderoso, y el patrimonio español fue vendido, regalado, descuartizado. *La América para los americanos*, si fórmula de defensa contra lejanos adversarios, no lo es ante los vecinos del mismo continente. El enemigo casi doméstico practica otra doctrina, y la conquista no puede decirse abolida, mientras la guerra perfecciona su técnica. Los colmillos del monstruo no se afilan para la paz, y han de gastarse una día en carne de hermanos y hasta en el esqueleto de las naciones.

\* \* \*

¡Qué esterilidad de la vida, si después de la muerte, no queda algo de nuestro ser, en la obra, en el impulso, en la corriente vital de las generaciones! Pero cuán pocos los ejemplares superiores que labran la perennidad de la estatua, el monumento secular, la herencia del devenir, del perpetuo movimiento hacia lo mejor. De los grandes capitanes, casi siempre no resta sino la leyenda de la fama: de Nabuco, de Sesostris, de Jerjes, de Darío. Del mismo Alejandro, apenas

se nos da el resplandor del helenismo que se adelantó con la conquista de la espada. César dejó un nombre para bautizar el despotismo de todos los tiempos. En él había de perdurar el *Capitán del Siglo*, el super—hombre de ayer. Si restamos de lo efímero de su gloria el *Código Civil* que lleva su nombre, todo lo demás importa solo el polvo de oro de las ruinas—las del imperio de un día.

La supremacía, lo casi eterno, se dilata en la ruta del porvenir, a veces largamente—tesoro de los siglos y de la tierra, hasta morir. Así la herencia divina, la ley del Sinzai, el legado de Cristo, la marcha triunfal de la idea evangélica. Y con este curso milenarío, también la redención que traen los libertadores, los héroes del sacrificio, los santos de la vida política, tan difícil, tan discutida, tan complicada.

Y más eminentes los varones que siembran para la cosecha venidera, que sudan sobre la semilla cuya germinación no han de ver: sembradores de patrias lejanas, maestros de discípulos desconocidos, profetas que hablan a remotas gentes y naciones.

El Libertador—nombre único dado a un hombre después del hijo de Dios—tuvo la suerte de vivir, más bien que para sus contemporáneos, para los venideros, para la edad donde romperá en flor su ideal, puro e incontaminado.

Una tarde, en la sierra del Perú, interrogado por un ciudadano de los futuros grandes Estados Unidos, Bolívar anunciaba la lejanía de la realización de su aurea leyenda de la ciudad ideal. Después de presentir el inmenso desarrollo de la república del Norte, su meditación iba a lo circundante, con la melancolía del que advierte las imposibilidades del presente. Ya antes, como Jesús, deploró la suerte de la nativa Venezuela, pensando. "Es su fortuna vivir para el capricho de la espada. ¡Venezuela, mi querida patria! El primer desorden que allá nazca destruye hasta la esperanza, porque el mal será allí radical y penetrará en la sangre". En ese momento de visión distante de cosas adivinadas dolorosamente, concluía anunciando que el régimen de la paz, del amor, de la tolerancia, para

la realidad de la democracia, no vendría a América sino después de un siglo.

¡Ay, ha corrido el siglo, y todavía humea el volcán y la costra en que pisamos nos hiere con las aristas de la convulsión revolucionaria! Entramos en la carrera de otro siglo, dilatando el cumplimiento de los presagios del genio. ¿Cuándo será que amanezca la serenidad del bienestar fraternal y la jornada civilizadora, rectilínea y cierta se enderece para majestad del orden, triunfo de la virtud e imperio de la caridad?

Este hombre extraordinario deja en el ambiente, en la labor legislativa, en el documento de intimidad, en una montaña de papel, de proclamas, de anotaciones, de proyectos, memoriales, impresiones, todo el raudal sonoro y límpido para abundar en el tiempo futuro. ¿Qué invención nueva de ayer, de hoy y quizás de mañana no tienen antecedente en el pensamiento múltiple, derramado y luciente de Bolívar?

Y deja sobre todo la majestad de su acción: su espada, no en herencia para malvados de la Historia como la entregaron Santander a Obando y San Martín a Rosas; sino a la patria, a la ilustre y querida, aunque ingrata Caracas. Y queda el decoro de cien batallas y la masa cósmica y luciente de sus pensamientos que vagan sobre la atmósfera de América como ondas eléctricas y emanaciones de inspiración, hoy más poderosas que cuando brotaron del cráter de su mente y de la fragua de su corazón.

\* \* \*

El Patriarca del Norte no creó la república. Encontrándola formada, la declaró: libertador no fue él, sino el pueblo mismo, y su libertad obra de éste, producto de autoeducación. No así, Bolívar que arrojó la simiente en el camino para dispersión; y después de estériles ensayos, hubo de crear todo, no sólo la república, sino a los ciudadanos; dió las batallas improvisando los soldados; dictó las leyes, los manifiestos y las constituciones dando vuelta a la caja de su cerebro. En torno a él, se hizo la literatura, se echaron a volar las líricas alas, la escuela nue-



va dió la sorpresa del método, la organización hacendaria trazó las líneas y acomodó las cifras para la sencilla máquina de las recaudaciones y las inversiones; el arte de la guerra desarrolló la precisión y la sabia gentileza de las batallas, en que fueron expertos los viejos capitanes desde Anibal hasta Carlos XII, desde César hasta Bonaparte y Federico II.

La excelencia del gran Libertador se explica, por estas modalidades varias y eminentes de la conducta. Así es cómo, después de muerto, vive en su tradición, dentro de la que nosotros somos, vivimos y actuamos hasta hoy. Y seguramente los hombres de mañana continuarán por el mismo sendero real, por la línea poligonal iluminada por el relámpago del genio de América.



El predicó la democracia, y desde que tuvo un rincón de tierra caldeada por el fuego de la victoria, en ese sitio de un instante, fundó la República, y de ella no desertó jamás, aunque le tentaban el oro de la monarquía y la plancha de púrpura del trono con que le convidaban a menudo sus parciales.

La República de progenie helénica, ilustrada por la primera virtud latina, empresa de arte en algunas ciudades de la península italiana, al fin encontró hogar perdurable en la América de los virtuosos colonos de Virginia, Maryland, Pensilvania, Albany. . . . De esa tierra nueva se trasplantó el árbol de la Libertad, por mano de Franklin y Lafayette, al convulso suelo francés, donde la sangre pudrió las raíces del árbol, que hubo de secarse. . . . para leña del vivac de Bonaparte.

El desprestigio de la República trascendió a la América que desde 1810 bregaba por la emancipación. Esta, según el pensamiento de Bolívar, debía completarse en la democracia, para su triunfo en el mundo, mediante su triunfo absoluto en el Nuevo Continente.

La epilepsia de la revolución en Francia determinó esa como profilaxis de la Santa Alianza.—liga de emperadores y reyes contra la disolución social y el escándalo de la República, al desnudo y con birrete rojo.

Había que redimir de desprestigio a la República, luchar contra la atmósfera que pesaba sobre ella. Aquella empresa correspondió al Libertador, que la llevó hasta el fin. Cuando los estadistas de Buenos Aires y los cautelosos ministros de Bogotá proponían la monarquía como remedio de las turbulencias de la América nueva, Bolívar no renunció al ideal de su juventud, a la doctrina de sus años mozos y granados, a la aspiración de una organización futura sobre la solidez de la democracia—última palabra de la ciencia de gobernar para bien de todos, dispersando la autoridad en el pueblo, para solidarizar sus intereses con los de sus gobernadores.

El proyecto monárquico no correspondía al programa de la revolución americana, y menos a su estado social. Los estadistas conservadores, como Monteagudo, García del Río, Guzmán, Restrepo, el Padre Solano... creían que por lo menos la institución monárquica importaba preparación, primer paso en firme, para derivar después hacia la República, maduros ya estos países en la práctica de la vida independiente.

Mas no advirtieron que la América hispana tenía la democracia en las entrañas. Conquistada y colonizada por cuenta y riesgo de empresarios, concesionarios y adelantados, formose desde un principio el hábito de independencia, arraigada en fuertes instituciones comunales, en la libertad del aislamiento seccional, cuyos vínculos con la superioridad virreínicia o audiencial, resultaban frágiles, y más débiles todavía respecto del poder metropolitano.

La organización administrativa, desde el comienzo, echó el germen de las nacionalidades. Las audiencias, las capitanías generales, los virreynatos significaban estados en formación con notas características de geografía, origen, raza, costumbres.

En el Brasil, pudo montarse un imperio por la relativa homogeneidad de sus vastas provincias y por el ensamble de la organización colonial. Pero en nuestra América, la misma España ingirió en el árbol indígena el vástago de emancipación con la autonomía seccional y de los ayuntamientos, agregándose a ello que los indios merecieron leyes y actos de gobierno

de singular protección; lo que creó el ambiente de igualdad, único en la historia de las colonizaciones. De esa manera, al iniciarse la revolución, se dió el espectáculo de que los indios y los mulatos tuviesen puesto, como cualquier español o criollo, en los negocios políticos y en los cuadros militares. Tampoco las instituciones de nobleza, los privilegios, existían en América, sino como casos rarísimos de excepción. Y lo curioso que, en ciudades capitales como Bogotá, Caracas, Quito, los hijodalgos resultaron protagonistas del movimiento de separación y practicaron la igualdad republicana, pereciendo muchos de ellos en los cadalsos de la vindicta española. La América formada por España lo fué para la libertad, sin que acaso lo sospechase: la tierra misma poseía quizás la fecundidad republicana y los aborígenes mantenían también, en la corriente consuetudinaria, el aibedrio de la tribu, del *aillo*, del cacicazgo—fondo firmísimo y persistente sobre el que se edificaron las monarquías azteca e incaica. Ellas también llevaban en su seno levadura de libertad.

A Bolívar se calificará como al verdadero protagonista de la institución republicana que hoy ha invadido todos los continentes y que presto extenderá su dominación a los más remotos confines: aunque, en veces, con síntomas de demencia como en la semitartárica región oriental de Europa.

“No seré, rey de Colombia ni por un extraordinario evento; no me haré acreedor a que la posteridad me despoje del título de Libertador”. ¡Libertador o muerto! fue el grito sacramental del gran estadista cuando se quiso humillar su nombradía con la efímera realeza. Libertador y muerto—así terminó esa vida del hombre generoso y sublime que la construyó firme y de una pieza, como armadura de oro.

He aquí cómo de este hombre superior proceden, en gran parte, la extensión y el triunfo de la república. Su ideal, en la jornada de un siglo y quizás en la jornada de este siglo, se trocará en realidad. Hasta en la China inverosímil, en la Alemania principesca, en las tierras de la casa de Ausburgo, en las monarquías milenarias, la república ha plantado tienda y formado

heredad, no para las veleidades de una campaña, sino para la dominación y la perpetuidad. En las banderas republicanas, en las medallas conmemorativas, los artistas de la historia pondrán los colores del iris, que son los de Bolívar y su busto sobre el metal, con el relieve inconfundible del héroe de los Andes. Los vótores de la república se juntarán a los que las multitudes democráticas lancen, en las marchas triunfales de la libertad, a través de los cinco continentes, en todos los mares, a compás de la marcha de las naves que hiendan las ondas de los dos océanos—el del aire y el de la tierra—proclamando el imperio, el único imperio de la fraternidad republicana.

Podrá descastarse y degenerar esta empresa de civilización y de gobierno del mundo, por la perversidad de las gentes y la falsificación de los más nobles intentos, triunfante la rebeldía ciega contra la piedad de lo Alto y la política de la paz. Pero, estas degeneraciones no serán parte a deslustrar la eminencia de la institución republicana, nacida en la virtud y desarrollada para la virtud, ¡Libertad o muerte! es el grito de consigna, el epígrafe sacramental en la bandera, en las divisas. La república se abrió camino con Bolívar, y por él se consolidó, y será siempre. A esta su victoria obedece que hoy su caballo de bronce, en marcha triunfal, va ya por toda la tierra, asentando firmemente el casco en los pedestales que tántos pueblos le han levantado y le preparan.

\* \* \*

Más que la campaña ecuménica de la democracia, el Libertador de América soltó las velas de la ilusión en otra empresa que sería hasta para pueblos por él desconocidos, acaso adivinados, en parte para edades a las que alcanzaría sólo su visión de profeta.

La paz del mundo dentro de la organización de las naciones: he aquí el ensueño del siglo de oro. Dante fingió la monarquía universal bajo la blandura del cetro imperatorio, para tranquilidad de razas, gentes y pueblos. Bajo el poder espiritual, se ensayó también, en

centurias de penoso ensayo, la liga universal de la paz, a la sombra de la cruz, con la fianza de la tiara pontifical.

Los teólogos juristas de España anticiparon la famosa doctrina de la moral internacional para la paz del planeta. Grocio recogió aquellas primeras lumbres del pensamiento católico en un código que tendría caracteres de inmortalidad. Y el solitario pensador de Koenisberg hubo de echar sonda en las aguas profundas del derecho de las naciones en su famoso mensaje: *Hacia la paz perpetua*. Pero, el soplo casi divino debía surgir de América, en forma sustantiva, enérgica y orgánica.

Tántos empeños de alucinación para la estabilidad humana, por los estímulos del amor y de la resignación sacrificada, del interés individual, del nacional, en aras del bien de la humanidad, habían fracasado dolorosamente, dejando en la historia los retales del gran código de la paz internacional, qué de veces escrito y nunca ejecutado.

Nuestro visionario, desde el principio de su peregrinación de Libertador, tuvo la sugestión de la armonía universal, comenzando por la de América, que debía —frente a Europa y defendiendo el solar hereditario— imponer el concierto, la concordia, la ley de amor y el decálogo de la paz.

Ya en 1813 se dió el informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, donde, por primera vez, se esbozó el proyecto gigantesco. "Es menester que la fuerza de nuestra nación sea capaz de resistir... las agresiones que puede intentar la ambición europea; y este coloso de poder que debe oponerse a aquél otro coloso, no puede formarse sino de la reunión de toda la América meridional en un cuerpo de nación, para que un solo Gobierno pueda aplicar sus grandes recursos a un solo fin, que es el de resistir con todos ellos, las tentativas exteriores, en tanto que multiplicándose interiormente la mutua cooperación de todos, nos elevará a la cumbre del poder y la prosperidad".

"Después del equilibrio continental que busca la Europa donde menos debía hallarse, en la guerra....

hay otro equilibrio... el que nos importa a nosotros— el equilibrio del universo. La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a las demás partes del mundo. Estas... debían de procurar el equilibrio entre ellas para destruir la preponderancia de Europa. A ésto llamo yo el equilibrio del universo, y el debe entrar en los cálculos de la política americana". (1)

Así destelló la primera luz de la Sociedad de las Naciones, que debía traducirse en el estatuto de Panamá. Proyecto grandioso que provocó el asombro por la originalidad y amplitud no adecuadas al ambiente contemporáneo. Hubo de correr el raudal de los años, para que surgiese primero la doctrina cabalística de Monroe, luego el Pan-americanismo y al fin la Sociedad de las naciones, después de tentativas, fracasos, ligas y toda una literatura humanitaria de juristas ideólogos, de congresos y tribunales de la paz, de arbitrajes y conciliaciones, que tuvieron por remate la gran guerra— liquidación inmensa de un largo período histórico, para abrir otro nebuloso y triste, incierto quizás por la falsedad de las premisas del silogismo, cuyo último término no puede todavía adivinarse.

Sobre este fondo de sombra, se destaca con relieve de luz, la figura de Bolívar, el soñador del equilibrio del universo, el verdadero procurador de la Sociedad internacional para eliminación de la guerra. En los tormentosos años en que le tocó vivir, "iba adelante, a lo desconocido, con la certidumbre de un fin lejano, pero cierto. Era su locura, el resultado de su intuición adivinatoria ..."

Este hombre al morir, no obstante suponer talvez deshecha la máquina de sus ideas y el arte divino de su creación política y trascendental, tuvo la ventura de entregar a los americanos, al mundo, a los ciudadanos de mañana, el estatuto de la paz venidera.

Podrá ser ésto utopía, como otras tantas de menor

---

(1) Larrazábal.— Vida de Bolívar, t. 1º.

amplitud—la de Dante, de Tomás Moro, de Campanella, de Kant. Pero nadie disputará al Genio de América la fuerza vital del pensamiento, la fecundidad, la extensión. El mismo había pensado.— No importa que el ave en su vuelo pierda parte de las alas, si al fin ha de llegar.— Era su fe, la fidelidad suya al ideal de juventud, tan hermoso, digno de un diálogo de Platón o de las anticipaciones mesiánicas de un profeta.

\* \* \*

El esfuerzo de estas creaciones de su mente le trajo el desequilibrio, por motivo de la enormidad de la aspiración desacorde con la realidad coetánea. Así acontece con el ideal: alma que antes de encarnarse en la realidad, vaga atormentada por el aire, en peregrinación de dolor. Por eso exclamó el héroe: "Soy un peregrino que recorro dolorido estos vastos países, dejando detrás de mí vacíos profundos que no se pueden llenar".

El desequilibrio entre la empresa de un hombre y la hostilidad circunstante produce el heroísmo trágico. Los humanos que lo actúan, que lo aceptan, forzosamente destacan, en el escenario, la figura prevaleciente. Varones ínclitos los heridos por el acaso adverso, quemados por la llama de la justa rebeldía: Prometeo eterno que vive aún, cuando Júpiter duerme ya el sueño milenario. . . .

El dolor sella la grandeza de los personajes, ahonda el plano de su vida, para que se duplique el relieve de la gloria. El fracaso del Libertador le encumbró más de lo que le hubiese elevado la realidad de su empresa.

El sacrificio completa la dignidad de la acción. Los grandes hombres no terminan con la digestión de un banquete gratulatorio sino con el hambre, la sed y el delirio del inasequible ideal. La irrealidad de éste, confirma la eminencia del intento, el desnivel entre el genio y la multitud sobre cuya masa agita él vanamente las alas. El infortunio de los seres privilegiados da el más soberano espectáculo para la grande historia y la poesía heroica.

Desigualdades éstas entre el espíritu y la materia, entre el personaje y el teatro de su acción agrandaban la estatura del genio. Superior al medio, la incomprención contemporánea le elevaba, para que fuese contemplado como cumbre desde los distantes planos de la futura historia. Si la tierra en que sembró, por su esterilidad, no dió vida a la simiente, tuvo por lo menos la fortuna de conservar intacto el germen que más tarde, muy más tarde, había de romper la envoltura para dar paso al brote de primavera, merced a la benignidad de las aguas de otras edades.

Su ideal emprendió vuelo hacia el porvenir, este su isla de fortuna, "el porvenir desconocido para el altar de dioses ignorados", según disertó un filósofo poeta. El culto del futuro engendra lo cierto, lo perdurable. "Sólo somos capaces de progreso, en cuanto lo somos de adoptar nuestros actos a condiciones cada vez más distintas de nosotros en el espacio y en el tiempo. El porvenir es la vida, el pensamiento idealizador por excelencia". (1) De los vencidos en la realidad presente, es la apelación al tribunal venidero, al juicio de la fama, al arbitraje de la historia.

De esta manera, el Libertador, el de ayer, es también el del momento presente, y lo será del de mañana. Todos los pueblos de la tierra conocen que él dió el primer grito en el desierto para la reconciliación humana, dentro de los cánones de la libertad y para la realidad de la virtud—fórmula única de saber vivir bajo el sol inmutable, sobre esta tierra que huye, en camino a lo infinito.

\* \* \*

Otra de las grandezas de Bolívar, para que fuese grande en todos los países y para todos los tiempos, es su condición de protagonista, no sólo de epopeya, sino también de tragedia heroica.

---

(1) J. E. Rodó—*Ariel*.



Desde que principió la peregrinación de soldado, hasta que rindió la jornada en la playa marina, juntando la soledad del alma a la soledad del mar, ¡cuánto dolor en las campañas, en las encrucijadas del gabinete, dentro del humo de la lisonja, espionado por la emulación, sintiendo el vaho pestilente de la intriga, ahogado por la lisonja, comiendo el pan amargo del insulto, con el puñal enemigo cerca del corazón, acechado, vendido, vilipendiado... En Jamaica vió los ojos de sangre y fuego del asesino, en el Orinoco le sorprendió la acechanza de muerte; salvó en la noche de Septiembre de caer en manos de las furias de Bogotá. Su retrato lo despedazó el puñal parricida, lo desterró su patria, se lo empujó afuera, para que acabase. Sintió venir la muerte sin temor, exclamando: "La razón me dice que me alegre, porque la muerte es la cura de nuestro dolor". Hubo de llorar el suplicio de sus amigos: Córdova, el Aquiles de Ayacucho, rueda en obscura sublevación; Sucre, su otro yo sucumbe al plomo de una celada:

El héroe acaba, el asesino empieza. (1)

Y la traición, mas sentida cuando viene de los que amamos, y cuando nos hiere cobardemente en la desvalidez. Los aduladores de ayer no habían cambiado sus zalemas en palabras de consolación. Se hacía el eterno, el pasado silencio. Las comparsas desaparecían de la escena cuando el solitario llegaba a la postrer jornada de la peregrinación. ¡Cómo le fué tan amargo recibir, de mano de un hermano espiritual, del prócer D. Joaquín Mosquera, inspirado por un adversario inclemente del héroe abandonado, la comunicación oficial de que se le proscribía de Venezuela! El Libertador calló ante ese que estimó mayor ultraje—una puñalada que iba derecha al corazón. Su querrela por este agravio arranca de un fondo de amargura que pocos mortales conocieron: fue la copa de hiel que no quiso beber.

---

(1) R. C. T. *Ovato de un Genio.*

¡Cómo sentía la angustia del desengaño! Ya antes había clamado: "No hay día, no hay hora en que los asesinos, los ingratos, los maledicentes, los traidores no me hagan beber la hez de la calumnia. La América a la que he dado una libertad que no merece, me despedaza... con toda la fuerza de sus pasiones".

"Represento aquí a los condenados de la fábula. Nunca llego al término de mi suplicio. Lo que hago con las manos lo desbaratan los pies de los demás. Un hombre combatiendo con todos no puede nada. La costumbre sólo me hace continuar en este mundo a manera de un muerto que camina".

A pesar de esta angustia de su resentimiento, listo se mostraba siempre a sacrificarse en bien de la patria, a la que consagró la vida, los bienes y hasta la gloria, que es lo que más amaba. Así escribía a uno de sus íntimos: "Dudo que haya derecho para exigirme que espire en el suplicio de una cruz... Si no fuera más que la cruz, yo la soportaría con paciencia como la última de mis agonías...."

La trizteza del héroe tiene toda la solemnidad de un desastre sublime, uno de los mayores que registran los anales, el más injusto de los castigos que pudo soportar un hombre de bien, sólo comparable en parte—si tal comparación pudiera aceptarse—al sacrificio del Salvador. Cuán distinto el fracaso de Bonaparte, que se tradujo en la liberación de muchos pueblos: Napoleón conquistador y tirano de naciones, las redimió con su derrota. Bolívar, el mártir de la libertad, antes de cerrar los ojos con el último sueño, dió el gran clamor y la gran voz de unión a los pueblos libertados por él. El no las había conquistado, de ellos no había tomado un grano de arena, para ellos fue todo el tesoro de sus años, su fortuna, su nombre y hasta su gloria mancillada, rota, hundida en el polvo.

Cuando se iba a deshacer la Patria que él formó, volvió los ojos a la nativa tierra, a la ciudad nativa. Invitó a sus más allegados, a Sucre, a Urdaneta, a refugiarse en la Venezuela de su sangre y de su amor. Volvería a ella, a devanar el hilo de los postreros días en Anauco, junto a sus hermanos y sobrinos, en la in-

timidad de los amigos de la juventud. Pero la amada Caracas le rechazaba como a un leproso. No tenía patria ya. Moriría donde el Cielo le deparase la caridad de un lecho y unos palmos de tierra para la hospitalidad final.

En los últimos momentos, como apariciones de tentación, se manifestaron los enérgumenos de Septiembre, y Paez y los malhechores de la libertad. (1)

Personaje de tragedia. . . . Un infortunio por primera vez llegado a estas tierras, le envolvió en espesa masa de sombra. El desgraciado Edipo, ignorante de su destino, había de engendrar naciones en el seno de su propia madre: de la pobre España, entonces exangüe por la lucha de su independencia. Edipo había de advertir, muy tarde, la fatalidad que le perseguía; y ciego de dolor por los desengaños de la libertad, buscaría la tumba, para honrar una playa desierta, no en el solar nativo, sino en otra de las patrias granjeadas por su heroísmo.

Personaje de tragedia. . . . Shakespeare parece que diseñó los cuadros de su *Rey Lear* para el Libertador proscrito, el padre de algunas naciones americanas. El infortunado Lear, traicionado por sus hijas, no encuentra sino una para las caricias de la fidelidad: Cordelia. . . . El Libertador moribundo ocupó para morir, a hurto, un pedazo de tierra colombiana, donde quedarían sus cenizas, sin más culto que la salmodia de las olas en la ribera desierta. (2) En doce años, la patria no había de recordar a su hijo. Fue preciso que la lejanía duplicase el brillo de la leyenda, para que los pueblos que se devoraban en lucha intestina o banquetearan después del triunfo, tornasen los ojos al glorioso pasado que cerró el día épico con el hundimiento del *Sol de Colombia* en las aguas de Santa Marta.

(1) No injuria a otras naciones, ni vanidad la nuestra, el rememorar los cariñosos homenajes del Sur de Co-

---

(1) Véase la carta de Laurancio Silva al Gral. Flores. Archivo de Jacinto Jijón y Caamaño.

(2) José María Obando escribió sobre los "miasmas pestilenciales" de Santa Marta.

lombia, nuestra patria de hoy, que se apresuró a ofrecer al Libertador su padre el postrer asilo a sus marchitos años. Era Cordelia, la buena, la fiel compañera del Rey Lear. En este desastre del genio, nos cabe el honor de la lealtad, virtud en veces de los humildes. Si de aquí fue entonces al Padre de la Patria algún motivo de queja, éste va a cargo de un contráneo suyo. La honrada Cordelia no quebró su fidelidad un solo instante.

La muerte da la última página del libro de la vida y la postrera impresión de su lectura. La muerte del Libertador solemne y trágica, en los momentos de la dispersión de Colombia y de la convulsión de casi toda la América, presenta el espectáculo de suprema hermosura del hombre que era como el alma de estos pueblos; y que al morir, quedaba en ellos con el espíritu, con el soplo vital, la libertad, el aliento heroico y la dramática grandeza. Su última palabra comprendía todo el programa de América: la unión doméstica, la unión nacional, la unión continental, la solidaridad universal, la paz, la paz: el clamor supremo que viene de lo alto, el del poeta florentino, el último gemido del Libertador de América, su legado que todavía no lo aceptamos los libertos americanos.

¡Herencia de decoro la que perdura del genio! su tristeza tén honda como el mar, su triunfo de la democracia en el mundo, su programa de la concordia universal, su gloria limpia de herrumbre y de manchilla, por la que somos conocidos en la vida y en el teatro de la Historia.

En este momento de majestad y estupor, la sombra del caudillo se levanta sobre todos los pueblos, en los que se han cumplido los vaticinios del vidente y en donde los broncees de sus estatuas reciben el culto secular, que no será sólo del siglo que se cierra hoy, sino de muchos siglos....

# MOCION

del Profesor de Derecho Internacional Privado, etc., etc., en la sesión de 20 de Diciembre de 1930 de la Asamblea Universitaria.

Señor Rector:

Innumerables y gigantescos son los esfuerzos de la inteligencia y el corazón humanos, en la gesta de la forma, al tributar a Bolívar el homenaje que le es debido; y así el poeta y el orador, el literato y el músico, el estatuario y el pintor, los artistas y los pensadores todos han multiplicado, durante más de un siglo, las creaciones del Arte y las concepciones de la Ciencia, para medir la talla heroica de Bolívar y sorprender las actitudes sobrehumanas de ese genio que había fatigado a la gloria y a la fama, en todo orden de triunfos.

Vos mismo, Señor Rector, acabáis de añadir a las grandiosas y solemnes glorificaciones al Libertador, en estas fiestas centenarias, un monumento más durable que el bronce, con las concepciones sublimes, las doctrinas sólidas, las enseñanzas saludables de vuestra elocuente oración, al héroe redentor de un mundo, hablada en el lenguaje de primores y cadencias en que suelen expresarse los oradores-vates de verdad; y la Universidad que presidís con vuestros talentos y que la enaltecéis con vuestros méritos múltiples e indiscutibles, está cooperando, actualmente, en el culto a Bolívar, con un homenaje sencillo, pero conmovedor y cordial, austero y elevado; porque sabe élla que las ofrendas plebeyas y

los ritos profanos son cultos sacrilegos con que el profanador injuria al semidios, mancha el altar y se degrada y envilece a sí propio; de modo que, el Ecuador, nuestra patria querida, y Cuenca, nuestro solar de ensueños, tierra hidalga que algún día visitó en sus aventuras el Manchego, han brillado quizá, en el concierto del homenaje mundial al héroe que, hace un siglo, se despojó de los andrajos de la carne para no tener nada de humano.

Pero, juzgo que esta hora solemne de las conmemoraciones hieráticas al Inmortal y cuando jurisconsultos y gobiernos americanos hacen esfuerzos por codificar el Derecho Internacional, es la hora de iniciar el culto a Bolívar, en la forma de apostolado para la acción político-jurídica en las sociedades humanas y para la propaganda, unificación y definición del Derecho, de la Libertad y de la Justicia, por la ciencia y la palabra, como lo pedía el mismo Libertador en medio de sus amargas desilusiones.

Un siglo hemos detallado, uno a uno, los destellos luminosos de la espada de Bolívar, contemplemos ahora las irradiaciones de su pluma, estudiando en lo que valen para la Historia, para la Diplomacia, para la Política y la Jurisprudencia internacional hasta las arremesas a sus soldados, pues tengo como un dogma, para mí, que si su espada brilló con gloria y señaló siempre el triunfo, fue porque hasta en el acero templado de esa espada victoriosa y redentora, supo él encarnar el pensamiento soberano y creador.

La obra trascendental del Libertador, nó conquistador de pueblos, al reunir el Congreso de Panamá en 1826, no fue únicamente para poner en práctica el principio, casi exclusivo del Derecho Internacional Americano, consignado antes en los Tratados de 1822 y 1823, y discutido o limitadamente sancionado, en el Congreso de Lima de 1848, en el Tratado de Unión Continental de 15 de Setiembre de 1856 en Santiago de Chile, en el Nuevo Congreso de Lima de 1864 y 1865; y en todas las Conferencias Panamericanas, desde la primera de Washington, en 1889—explícita en la de Méjico de 1902—hasta la de Conciliación de Washington

en 1928; pues el Congreso Anfictiónico del Istmo se reunió para resolver muchos problemas de derecho constitucional etnárquico, como base de los principios, doctrinas y leyes internacionales para el Continente de las plenas libertades.

Prediquemos, pues, el pensamiento uno y múltiple de Bolívar, como reivindicador de derechos, buscando en nuestra propia constitución biológica, el fundamento político de la autonómica interdependencia de los Estados Americanos: comprobemos que el secreto del vivir y la inviolabilidad del derecho no están en la ley o en la fuerza, sino en lo étnico que es lo que determina la acción diplomática y lo que se sanciona en las Constituciones de las Repúblicas de este Continente. Dentro de la concepción del supremo derecho de sér, demostremos las doctrinas de la integridad necesaria y de la inviolabilidad jurídica del existir político, y hagamos de los ideales de Bolívar, los ideales de nuestra raza, la enseña santa de nuestras conquistas de civilización, de justicia y de orden, de la misma manera que su pabellón tricolor es nuestra bandera en las luchas por la democracia y la libertad, para que, posponiendo los Estados ambiciones exageradas y exclusivismos tiránicos, se establezca étnica y fraternalmente la comunidad jurídica de las naciones, dando así ejemplo al mundo, de que, al aceptar la herencia política del Libertador Bolívar, estamos llamados para las cruzadas en el imperio de la paz, por el bien, por la justicia y por la gloria.

En consecuencia, propongo ante esta Asamblea, como patriota y como americano, encomendar a vos, Señor Rector, la redacción de un mensaje, manifiesto, exposición o lo que sea, para las Universidades de los pueblos americanos que, en cordial comunión de ideas y sentimientos, conocen ya la necesidad de codificar las leyes, explicar las doctrinas y redactar los programas de acción de esta nueva era del progreso, anunciados por Bolívar, como la en que deben realizarse los milagros, confirmando la veracidad de sus enseñanzas y el cumplimiento de sus promesas.

Que ésta Universidad tiene títulos suficientes para dirigir ese mensaje, nadie puede dudarlo, no sólo dentro de

la igualdad de derechos respecto de cada personalidad jurídica, sino por los antecedentes gloriosos del pasado y del presente de esta Corporación; y, sobre todo, porque ésta es Universidad Ecuatoriana, y al Ecuador no se le puede negar esta prerrogativa, por haber sido el primero en el martirio de la gloria, cuando proclamó la independencia el heroico pueblo del 10 de Agosto, bautizado con el inmortal renombre de "Luz de América".

Por lo demás, si se dijese que en estas quiebras de los Andes, donde se bendice a Bolívar, ya que glorificarlo más es imposible, hay un pueblo que delira, que canta, que reza, un pueblo que se resigna, que sufre y que trabaja, probemos esta vez que también es un pueblo que piensa, que lucha y que triunfa.

REMIGIO ROMERO LEÓN.

NOTA.—El Sr. Rector, después de la oportuna exposición anterior, recomendó al Dr. Romero León proponer los varios puntos que se han de presentar a la consideración de las Universidades de América.



## Mensaje de la Universidad de Cuenca a las Universidades Americanas

Simón Bolívar, en los diversos capítulos de su programa, previó casi todos los problemas americanos del porvenir—los internos y los de la vida internacional.

Reservándome para otra ocasión recomendar varios puntos no solucionados aún en la presente evolución del derecho, creo oportuno, en el centenario de la muerte del Grande Hombre, llamar la atención de los cuerpos universitarios de América hacia una cuestión de vital importancia para la paz y dignidad del Continente y sobre todo para la justicia que demanda la Nación Ecuatoriana.

En 1822 se planteó por el Libertador la divergencia territorial entre la República de Colombia y la del Perú, a propósito de la circunscripción de la antigua Audiencia—Presidencia de Quito, incorporada a la primera de esas repúblicas—creación del genio de Bolívar.

Y resulta que la cuestión primeramente discutida a raíz de la independencia de Colombia—no se halla finalizada todavía, a pesar de haberse largamente considerado en las cancillerías y sido causa hasta de *casus belli*, de guerra internacional y de un tratado público que acordó la paz y dirimió el conflicto.

El Reino de Quito proclamó, antes que ninguna otra entidad gubernativa de la colonia, como atribución que correspondía a las diversas agrupaciones sujetas al Monarca español y a sus Virreyes de América. En 1809 y 1812, en forma categórica, Quito declaró su indepen-

dencia de España y de sus lugartenientes, dentro de su territorio histórico, emancipándose así del poder colonial como de las dependencias virreynaticas. Ahogado en sangre de martirio el primer grito, no pudo perder su valor jurídico y su trascendencia futura. Las provincias que componían el Reino de Quito definitivamente se constituyeron desde 1820 a 1822, y como países libres se incorporaron a la República de Colombia en que preside el Libertador.

El conflicto territorial entró en 1828 en un período de agresión y de guerra, terminando por el tratado de Guayaquil, que acordó la demarcación, según los títulos presentados en las conferencias previas al tratado.

Disuelta la República de Colombia después de 1830, hasta la fecha y a pesar de numerosas gestiones para arreglo directo y tentativas de arbitraje, el asunto se halla en pie, no obstante el empeño de la Cancillería ecuatoriana para lograr solución franca y leal de la demarcación que se ventila desde hace más de un siglo.

El imperativo de la paz, el de la fraternidad hispano-americana, el de las nuevas doctrinas de conciliación, determinan el inmediato y final término de esta litis sobre territorios en gran parte desiertos y en los que la codicia imperatoria carece casi de motivo.

Los territorios de Jaén y Mainas, los más extensos de la disputa territorial iniciada en 1822, pertenecían al antiguo Distrito del Azuay, cuya cabeza fue la ciudad de Cuenca. A su Universidad le toca velar—por un interés inmediato—y juzga necesario y honroso dirigir un mensaje a los cuerpos universitarios americanos, con el fin de obtener cooperación, para que el viejo litigio entre el Ecuador y el Perú concluya rápidamente, mediante procedimientos humanitarios y cultos, los que cumplen el estado presente del mundo, desengañado de la fuerza, y sobre todo a las repúblicas americanas, cuyo acercamiento ha de procurarse por todo medio, renunciando hasta a parte de legítimas aspiraciones.

Si hace más de ochenta años se hubiese procedido

fraternalmente entre los países vecinos y hermanos, el patrimonio español no se habría entregado gratuitamente a vecinos extraños a él, y habríase conservado íntegramente para la expansión de las repúblicas ribereñas del Amazonas.

Pero ya que no es dable retroceder en la corriente de las concesiones, bien puede decirse traidoras, no debe quedar indefinidamente postergada la actual situación injurídica que compromete las relaciones ecuatoriano-peruanas a propósito de sus fronteras. Precisamente la nación que posee el título primario colonial y republicano, el Ecuador, ha sido relegado, en el vital negocio de su linderación, acordada ya por el Perú con otras repúblicas limítrofes, que tenían títulos menos valederos que los de nuestra república.

En 1824, dijo el Libertador que el principal propósito suyo, para ponerse al frente de la campaña del Perú, era el de arreglar con este país los límites de Colombia. Ha pasado más de un siglo, y el voto del Libertador del Perú no se ha cumplido.

A las Universidades hermanas acudimos los hijos del Ecuador, para lograr un ambiente de simpatía a nuestra causa, cuya justicia debemos hacerla valer dentro de los procedimientos de la conciliación y conforme a los pactos vigentes.

Es la voz de queja y la apelación que se levanta en una de las comarcas de América, hasta ahora no reintegradas en su territorialidad.

La Universidad de Cuenca pide a los colegas de las demás Universidades del Continente la benevolencia de su atención a su demanda de cooperación eficaz, para que la última de las cuestiones que dividen a las patrias americanas desaparezca, para concordia de ellas y noble ejemplo de fraternidad continental.

REMIGIO CRESPO TORAL, Rector de la Universidad de Cuenca.—18 de Diciembre de 1930.

## Bolívar y el derecho de la guerra (1)

En todos los órdenes de la actividad, el hombre extraordinario dió la nota original y adelantóse a las ideas de su tiempo; la liga hispano-americana, la sociedad de naciones, la difusión imperialista del sistema republicano.

Cuando su última famosa campaña de liberación del Perú, departiendo en su campamento de Huaraz con el Secretario del Comodoro americano Hull, decía: "Este país no puede prosperar en los primeros cien años; es menester que pasen dos o tres generaciones".— (*Blanco y Aspúria*.—Documentos.—Tomo 9º)

Sus proyectos, su programa eran para cien años más tarde, cuando el pensamiento tumultuoso de la revolución encontrase su nivel y la tolerancia trajese la paz.

Para comprobar la elevación de sus ideas en todo terreno, Bolívar hubo de sostener también una guerra internacional, que lo era verdaderamente. La de la liberación de España fue más bien civil, la del mayor de edad que obtiene por las armas su emancipación.

Y la guerra internacional se hizo por el Perú, libertado por Bolívar, contra la Colombia de Bolívar, que fue invadida por tropas, la antevíspera unidas en la lucha común contra el Poder Español. Y el segundo Jefe de los guerreros republicanos de Ayacucho por la jerarquía, el tercero por el brillo de la gloria—que sobre él prevalecieron Sucre y Córdova—el Mariscal

---

(1) Capítulo del ensayo: BOLIVAR EL GENIO Y EL HEROE DE AMERICA.

Lamar, enderezó sus armas contra Sucre.

En Tarqui triunfó éste de la ingratitud, y fue su última victoria, también la última de Colombia, la última del Libertador, su como testamento de guerra.

Este se tradujo en la alta generosidad del vencedor, que por primera vez en el mundo, antes que el patricio argentino Sarmiento, que habló muy después, proclamó el principio: La victoria no crea derechos.

*El casus belli* de 1828—1829 entre Colombia y el Perú comprendía satisfacción de agravios y restitución de territorios.

El vencedor aceptó, a guisa de caballero, la gentileza de la satisfacción, sin humillar al vencido y renunciando hasta a la inscripción que en la columna que recordase el triunfo de Tarqui, debía escribirse con la punta de la espada tinta recientemente en el campo de batalla.

El vencedor, a propósito de la restitución *in integrum* que había pedido de territorios usurpados a Colombia y a la Audiencia de Quito, declaró "que no tomaría un solo grano de arena del Perú". Y antes bien, en obsequio a la mancomunidad colombiana, en fuerza de aquella hermosa pasión de gloria que culminó en Junín y Ayacucho—donde colombianos y peruanos hicieron algo como una efímera pero grande patria común—, no sólo que Bolívar no tomó un palmo de tierra del Perú, sino que cedió a éste lo que pretendía: la consolidación del dominio en parte de Tumbes y Jaén y todo el Mainas del Sur, haciendo caso omiso de los títulos presentados y no redarguidos, del antiguo Virreinato de Santa Fe ...

El vencedor vino a ser el vencido del Perú. Así procedía aquel encumbrado espíritu, sin prever que el derrotado, no muy tarde, pretendería mucho más, con títulos efímeros, condicionados y discutidos, sin que su vergonzante alegación pudiese fundarse ni presentarse entonces: no tenía semblante ni postura ...

Los gastos de la guerra, de que es acreedor un beligerante, ¿los cobró el vencedor? Nól! El vencedor no exigió la cuenta de la campaña. Y en cuanto a la deuda anterior, de suministros a la independencia del

Perú, consistió en una futura liquidación, que como todo lo futuro, viene a parar en un futuro más lejano. Se le pagó en bellas promesas, en cartas gratulatorias, en alocuciones de almibarada gratitud. Las campanas de Lima repicaron veinticuatro horas en celebración de los tratados, en que el vencido obtuvo la línea que pretendió para la demarcación del territorio y el pago de los auxilios de Colombia, para la independencia del Perú, con ofertas de liquidación que no se harían lealmente.

Tan exiguos resultados para tan ingentes sacrificios, sobre todo de los pueblos del Sur de Colombia, no merman, sin embargo, la excelencia de la conducta del Libertador. El procedía, para los que le habían de comprender, dentro de uno o dos siglos.

Había de dar, por primera vez, al mundo y en la tempestad de la guerra, la doctrina: ni anexiones ni indemnizaciones: la misma doctrina de Wilson, el de los *Catorce Puntos*, que aunque anotada y añadida de apéndices en Versalles, fue eco del principio bolivariano de 1829.

Bolívar, como aparece de sus instrucciones y su correspondencia, tenía acerca de territorialidad de los nuevos Estados, ideas de gran amplitud, inspiradas por su generosidad magnífica. Respetar los límites coloniales, donde éstos fueron claros y no se hubieron modificado por actos ilegítimos y plebiscitarios; y en los desiertos, dar cabida a concesiones y acuerdos, para fijación de líneas arcifinias de ríos y cumbres. Lo que importaba era conservar, entre los países hermanos, intacto el patrimonio español y en las comarcas inhabitadas del mar interior del Amazonas, consultar la zona de influencia que correspondiese a cada nación. El pensamiento resultaba favorable al Perú, que pedía el límite natural del Amazonas, reteniendo la parte más extensa y rica de los dominios de Quito y de sus conquistas y misiones, desde dos y medio siglos atrás.

Ni anexión ni indemnización. La guerra así —más que cristiana— algo como la santidad de la guerra, a pesar de los naturales rencores de la batalla y de la embriaguez de sangre posterior a la victoria, sangre

que exige venganza, y sobre todo, oro para indemnizar la sangre.

¡Gloria única y de las mayores del Genio Americano, a quien no comprendieron ni los mismos para quienes se trocó en casi triunfo la derrota....

Después de medio siglo, como por desquite providencial, el Perú hubo de perder una porción de territorio, como consecuencia de las indemnizaciones de la Guerra del Pacífico.....

1927—REMIGIO CRESPO TORAL

# DISCURSO

pronunciado en la Audiencia Solemne de la Exma. Corte Superior de Cuenca, en conmemoración de la muerte del Libertador, por el Ministro Presidente Sr. Dr. Dn. Miguel Cordero Dávila.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo de la Diócesis:— Excelentísimo Tribunal Superior del Distrito:— Señor Gobernador de la Provincia:— Señor Jefe de Zona:— Señores Presidentes de los muy Ilustres Consejos Provincial y Cantonal:— Señores Funcionarios Públicos:— Respetable Corporación de Doctores:— Distinguidos Conciudadanos:

Hemos venido a este severo recinto de la Justicia, para rendir un homenaje de admiración y de gratitud al Padre de la Patria y Héroe Máximo de la Independencia de un mundo.

A los cien años, desde el fondo de la huesa se yergue airosa la excelsa figura del Libertador, caído como un sol en el sombrío ocaso de Santa Marta, pero redivivo también como el mismo sol, al alborcer de cada día en las democracias de América y en toda la faz del orbe civilizado, a las que ilumina con las radiantes fáculas de un astro central.

Prodigioso Varón el que en escasos lustros de más prodigiosa vida, fatigó los hipógrifos del carro de la victoria, aфонizó las trompetas de la Fama, dejó exhausto de laureles el árbol de la Gloria y levantó con su es-



pada, mejor aún que con la palanca de Arquímedes, el mundo de la Libertad, sin más puntos de apoyo que su luminoso cerebro y su gigantezco corazón.—La Historia no ha podido menos que asignarle las preeminencias del Genio, y la humanidad toda, al proclamarlo como tal, exalta su grandiosa figura en el bronce y en el mármol, por todos los continentes y latitudes, en apogeo de triunfo, en iluminación de enseñanza y en suprema síntesis de heroísmo, de nobleza y de virtud; sí, de virtud, que significa Fe, de virtud que expresa hidalguía, de virtud, que simboliza esfuerzo, abnegación y sacrificio, amoldados por la Providencia de lo Alto, en un carácter que todo lo domina y ante nada retrocede, para sacar a flote el estandarte santo de la Libertad, de este dón, precioso entre los preciosos dones otorgados al hombre por el Cielo!

Y la noble cuna del futuro paladín, tenía de ser cristiana, para que hubiese aparecido él como un invencible cruzado de la soberana empresa de la Independencia americana: causa justa como la que más, si llegados los pueblos, como los hombres que los componen, a su mayoría, han de tener derecho de abandonar los paternos lares, para erigir el propio techo, sin hacer dejación alguna en las santidades de la creencia, ni en la integridad de la comunión racial: *Salva Cruce et salvo genere, liber esto* — Tal la síntesis de nuestra liberación de la Metrópoli Española, cuyo maternal dominio, si fecundo en los altos bienes de la Religión, el idioma y la cultura, tenía por infranqueable límite a su ultraprolongación, aquel orden natural sapientísimo que, ante la adultez del hijo, relaja, sino el vínculo de amor, sí el de la dependencia del individuo, que por sí mismo puede subsistir y gobernarse, ya en la propia esfera individual, ya en la social, que no es sino la trascendencia de aquella, en relación a las colectividades.

Y fué Bolívar el gigantezco adalid en la defensa de un derecho innato e inalienable, por mucho que la transición, de un sistema de dependencia a otro de emancipación, previniese algunos ánimos en su contra; sí, por otra parte, la inmensa mayoría americana y gran

parte de la europea misma, se inclinasen reverentes ante el gran Campeón, que fiado en la excelsitud de su ideal, señoreaba las cumbres y dominaba los valles; abatía las fuerzas poderosas del enemigo, sin más armas que las mismas de éste, y a paso de vencedores penetraba cuantas veces le placía, en el augusto templo de la Victoria, rindiéndole caballeresco culto con noblezas de perdón, con alardes de generosidad y con elevaciones supremas de espíritu.— La historia de su vida de ello se compone y en esos capítulos cabe desintegrarla: páginas de gloria, escritas con caracteres de heroísmo, en el albo estandarte de una paz independiente y digna.— No el bajo incentivo del odio a la Metrópoli, sino un soberano culto de amor a la Libertad, agitó, ese mágico cerebro e impulsó ese magnánimo corazón, para mantener inextinguible el fuego de un ideal a todas luces superior, sin las ruindades del egoísmo ni las proclividades del bajo sentir, que en semejante espíritu no cabían otras sombras que las que ostenta el astro rey a nuestros ojos, por el deslumbramiento que nos causan sus irradiaciones, que en veces nos ofuscan y nos confunden.

Patriota, Héroe, Libertador, Mártir: que facetaciones tan brillantes las que ofrece la preciosa vida de Bolívar: hecho todo él para la Patria, para la Libertad, para la Leyenda y para la Apoteosis, como si el seno ubérrimo de América hubiese producido, en soberano esfuerzo de generación, un coloso a quien vienen estrechos la cultura de su tiempo para comprenderlo; el suelo de un Mundo para teatro de sus hazañas; el culmen del Chimborazo para pedestal de su grandeza epónima, y las páginas mismas de la Historia para su completa apología.

¿No nos lo dice todo esto la incompreensión de sus hoy confundidos émulos y enemigos, la extensión inconmensurable de sus campañas, su dominador ascenso al Rey sublime de los Andes, para señorearlo con su *Delirio*, después de haberse enfrentado con su geológica magnificencia, que hubo de abatirse ante la grandeza moral del más más insigne Capitán de la tierra; y el asombro con que la misma Clio no ha podido recoger aún

en sus severas dísticas todas las irradiaciones de un foco de luz tan esplendente?....

Hijo de una Patria esclava, Bolívar quiso serlo de una Patria libre, y bien pudo esclamar con el Romano: *Cara Patria, carior libertas!*.... cuando adolescente aún, alzaba su mano puesta en Cruz, para jurarse en el Sacro Monte del Lacio, como invencible Campeón de los irredentos de América.—A esa inrompible ligadura de fe y de honor, había de seguir el obligado cortejo del patriotismo genuino: propio renunciamiento, desinterés absoluto, abnegación sin límites y sacrificio hasta el heroísmo; el martirio, la ingratitud y el desengaño, como pórtico letal del sepulcro, cortejo que jamás pudo ocultarse a la penetración de su Genio, al ingresar en la padecida Orden en que los espíritus superiores hacen del culto de la Patria el norte de su vida y la meta de sus aspiraciones, que, en siéndolo con incontaminado propósito, parte forman de la divina armadura de la virtud, y a esa caballeresca Orden ligó Bolívar, desde los años de la adolescencia sus destinos, para ser el buen Hijo, el impérrito Defensor y el ínclito Padre de la Patria, en magnífica evolución de servicios y de homenajes, que como a prototipo de patriotas lo proclaman ante la espectación de las Edades.

Si mucho, si muchísimo, de cuánto pudo y debió realizar por su noble causa lo hizo, ¿qué es lo que quedó por hacerse, para que Bolívar no fuese y sea luz y espejo de patriotismo; ejemplo de virtudes cívicas y acabado apóstol de elevados ideales, hasta el sacrificio?.... Cálle la ciega pasión y no ose hablar la envidia, que los áspides no lastiman ni el calcañal del Gigante, cuyo acerado coturno, en vano pretenden mellar como la serpiente del apólogo helénico.—Lámpara votiva de la libertad de América es la tumba de Bolívar y ángel tutelar de la Patria su noble espíritu, que divaga por el cosmos del Continente, como un efluvio y como un acicate, para señalarmos el camino del civismo sin flaquezas y sin desfallecimientos, aunque haya de allegarse a los labios la copa de cicuta para el éxodo final a la Inmortalidad: qué obra de violencia es al fin conquistarla!

Y al Patriota había de seguir el Héroe, en la magna ilación de una vida sobrehumana; como en la evolución gradual, a la honda convicción sucede la fuerza incontrastable de las acciones conducentes al predominio de aquello en que se cree y se espera, y Bolívar tenía la creencia de la Patria independiente y la esperanza de verla fuerte y feliz: tal era su lema.

Los grandes postulados de su civismo, habían de impulsarlo a trascendentales hechos, que cual los aletazos del cóndor andino, abatirían al poderoso adversario, mientras él desataba del carro de la servidumbre los Pueblos, que no España, sino el tiempo había esclavizado innoblemente, según el grandioso decir de uno de los magníficos Vates iberos.—Así la vestidura civil del noble patricio, se trocó en el marcial uniforme del invicto batallador, y sentó plaza Bolívar en las olímpicas filas de la Gloria, para luego encender la guerra-tormenta, que desde el setentrión había de atravesar al mediodía de América, estallando en irresistibles centellas, para sembrar en surcos de fuego la simiente redentora: Carabobo, Boyacá, Pichincha, Junín y Ayacucho, qué son, sino las radiantes etapas de la ascensión semidivina de Bolívar al pináculo del heroísmo y de la grandeza, para plantar en ese culmen la augusta figura de la República?...

Las excelsitudes andinas lo contemplaron en sus desoladas estepas; los amenos valles en sus floridas vegas; el océano ilímite sobre sus indómitas olas, y el huracán en sus alas, como el relámpago en su fulgor y en su tronido: era el dios del mito helénico señoreando la tierra desde su tonante trono y disparando aniquiladores rayos, para abatir huestes, disolver legiones y pulverizar ejércitos; mientras a su conjuro mágico surgían de la nada invencibles Divisiones, que él las organizaba con el poder de su verbo y el soberano imperio de su espíritu, equipándolas, no con otros elementos que con aquellos que había que arrebatárselos al enemigo: es decir, primero vencer para vencer, pero siempre vencer; suprema fórmula de triunfo, tan sólo de quien llevaba ceñido a su cinto el acero, como viviente encarnación de la Victoria!...

Vuelta al cielo la titánica faz, Bolívar nunca conoció las languideces del tedio ni las aberraciones de la inedia, como tampoco supo de las locuras de la soberbia ni de las ferocidades de la crueldad: guerrero netamente cristiano, de la acción de gracias de un triunfo, hacía la invocación para una nueva campaña y otra grande victoria, bajo la égida invencible del Dios de los Ejércitos.— Poblados están sus fastos heroicos, y por ellos los de América, de documentos que son la Carta de alteza del Héroe sin segundo, para quien vienen cortos los cantos de la Epopeya, cuando en arranques sublimes, desnuda el corazón magnánimo y lo derrama en brotes de elocuencia que pasman, cuando ostentan al Máximo Batallador como adalid creyente, como orador consumado, como literato y como poeta mismo: las facetaciones del Genio transparentándose en todos sus actos, para constituirlo como protagonista digno de los Cantos homéricos o de las Odas de Píndaro y de Simónides, que en efecto los tuvo de las insignes lirás de Olmedo y de Bello, de Caro y de Lloana, de Cordero, de Crespo Toral y de García, para no citar sino lo encumbrado, "en el Paranaso de la América por el nuevo Aquiles redimida.

Cuatro lustros de incesante campaña marcan una estela de luz inmortal en el Mundo Bolivariano, para señalar el paso de su creador, en odisea astral hacia el cenit de la fama: jamás héroe alguno defendió con igual denuedo los fueros de un ideal noble y justo, hasta atraerse las atónitas miradas de los pueblos del orbe, que hoy mismo se afanan, en generosa emulación, por plasmar en el metal o en la piedra, la olímpica figura del vencedor en cien combates por la Libertad, a quien la muerte supo respetar y el plomo de Iberia dejar incólume, en los cruentos torneos de la encarnizada lid.— La inteligencia, el valor, la magnanimidad, el desinterés, la hidalguía y el sacrificio, marcarán con áureas letras la carrera de quien supera por innumerables títulos a los legendarios Capitanes de la Historia, en los cuales no supo hallarse completo el cúmulo de cualidades y de méritos que hacen sin segundo al egregio Bolívar, proclamándolo como un super-Héroe,

en la Milicia de todas las Edades.

De la admirable conjunción del Patriota y del Héroe, debía de brotar lógicamente la inclita figura del Libertador; como del encadenamiento de las montañas surgen las cordilleras, para coronarse de resplandores y hender con sus niveas cúspides el cielo: al triunfo de su magna idea subordinó Bolívar todos sus afanes de ciudadano y todos sus esfuerzos de guerrero.— La suprema filosofía de su estupenda obra, estaba escrita en su fulgurante cerebro y grabada en su aquilino corazón. Sus ideales debían condensarse en la implantación de la Libertad, y ésta misma encarnarse en una creación de su Genio: Colombial....

Y el orden cronológico de sus mismas victorias de Libertador, trajo consigo la concatenación histórica con que, redimida la heroica Venezuela, había de conglutinarse con la patriota Nueva Granada y nuestro altivo Ecuador, glorioso primogénito de la Emancipación Americana, para plasmar el gran organismo colombiano: al Genio atrajo el Genio, y la libérrima creación, surgió como un homenaje al insigne Descubridor del Nuevo Mundo, para que Colombia fuese, lo que Bolivia debía ser.— Reverencias de una cumbre a otra cumbre, que la Historia consigna como el apogeo del esplendor para el desprendimiento y la nobleza admirables de Bolívar.

Los estruendores de Carabobo, Boyacá y Pichincha engendraron a la predilecta Hija del Libertador, y al erguirse esta en su cuna, desde la histórica Cúcuta, a Bolívar proclamó como a su egregio Padre y su magnífico Creador, colocándole en el más alto sitio de la Magistratura: el Patriota y el Soldado de ayer, se ostentaban ya con la suprema aureola del Mando, para regir con blando imperio la que obra suya era y que nadie como él podía encaminar a sus brillantes elevados destinos.

La faz histórica del Libertador como Gobernante, es tan gloriosa y grande como todas las de su extraordinaria carrera.— Hay que penetrar hondamente en su grandiosa psicología, para comprender a fondo su noble ideal gubernativo: el Padre de la Libertad jamás po-

día ser su opresor ni menos su verdugo, y él, que no tembló ante lo mortífero del plomo enemigo, se arrojó siempre ante los disparos de la insidia y los dardos cargados de ponzoña de la calumnia, que herían lo que él más amaba: "la reputación de su amor a esa por él propugnada Libertad".— Bien pueden recorrerse las páginas todas de su limpia Magistratura, ora como Dictador, ora como Presidente de Colombia, que jamás se encontrará en ellas acto alguno que engendre tiranía, si a este vocablo ha de darse su genuina acepción, no confundiéndola proditoriamente con la fortaleza en el mantenimiento de la autoridad, que necesaria energía, es y será siempre una dote para el acertado régimen de los Pueblos; tanto más, si ellos cruzaban un período de transición que aún les dificultaba digerir saludablemente el sustancioso alimento de la Libertad, sin indigestarse de libertinaje.

En la fisonomía moral de Bolívar, su carácter de Libertador se pronuncia como el más definido: él nació para romper coyundas y engendrar autonomías, de allí que, plasmada Colombia, buscarse todavía más Pueblos que redimir y que asumiese, gustoso y denodado, la magna empresa de libertar al Perú y a Bolivia, en cuyos campos diese definitivo ocaso al sol de la Monarquía, cual no los tuvo en largos siglos de la ibérica dominación: Junín y Ayacucho son el marcial epílogo de la sublime contienda libertadora, y ni ellos mismos lo hubieran sido, si las Naciones del Austro hubieran estado aún cautivas del régimen colonial y no ya simultáneamente independientes de tal yugo.—El ímpetu emancipador de Bolívar y el esfuerzo incontrastable de su brazo de Titán, habrían ido hasta el Cabo de Hornos y la Patagonia, redimiendo esclavos y quebrantando al enemigo hasta en sus más apartados reductos; como es de todo punto indudable que, sin su presencia en la palestra campal del Setentrion, bien pudo haberse puesto muy luego el sol de los libres en el Sur, para que recuperasen su imperio las redivivas sombras de los derrotados de Maipú, Chacabuco y otros gloriosos palenques de victoria, para Sanmartín y O'Higgins.— Bolívar detuvo ese sol en su ple-

no cenit, y a su luz batallaron las Naciones del extremo Mediodía sudamericano, para vencer al poder español, que de lleno habría reaccionado sobre ellas, desde su baluarte del Perú y de Bolivia, si el Libertador, ante quien el Héroe argentino resignó la espada, no hubiese llenado ya una nueva leyenda como la del Cid, con la magnitud de sus proezas y la soberanía de su espíritu, hasta vencer y humillar al vencedor del Vencedor de Europa, lo que implica que la figura de Bolívar predomina forzosamente sobre la del Gran Capitán del Siglo y la de otros sus marciales imitadores.

Vano intento sería el nuestro, si quisiéramos seguir la órbita luminosa en que gira la radiosa carrera del Libertador, para ir marcándola de hito en hito, cuando ello ha sido fatiga de historiadores el pretenderlo, y vuestra reconocida ilustración lo conoce; si, por otra parte, no ignora las grandes etapas bolivarianas, para reconocer y proclamar a su excelso protagonista, como el super-hombre del espíritu, y el decoro y prez más brillantes de la Raza, y por ello, viene inoficioso todo histórico detallado recuento, que ni lo grande del personaje lo demanda ni vuestros eruditos conocimientos lo solicitan: el nombre de Bolívar es la suma y compendio de la gloria sudamericana, y de la misma latina toda, si es que no hemos de exaltarlo como un supremo ejemplar que dignifica a la Humanidad entera y que forma ecuación con los más nobles sentimientos de la especie, lo que enfáticamente podríamos hacerlo, sin alardes de audacia ni deslumbramientos de soberbia.

Mas, volvamos los ojos a la postrimera etapa del Astro de la Libertad, antes de que sumiese su sangrante disco cabe el Mar Caribe, en las tristes playas de la desolada Santa Marta.— Al Apóstol de los libres y al propugnador de sus derechos, no podía faltarle la acerbidad postrera con que el cielo depura a los Genios, sometiéndolos, como al oro, a la prueba del crisol, para vaciarlos en la turquesa de la inmortalidad.

Bolívar, desde su mismo apogeo, empezó a sentir las dentelladas inhumanas de la procacidad revestida con el manto de falso patriotismo: émulos indignos, incapaces de hombrar con tan gigantesco Varón, roían



incesantemente la raigambre del árbol frondoso de su bien sentado prestigio, para hundirlo en la desopinión y entregarlo al odio, infernal engendro, en este caso, de la más execrable y negra ingratitud: ni el vituperio escaseó su vocabulario, ni la calumnia escatimó sus envenenadas saetas, y uno y otra, en infame contubernio con la traición, fraguaron la maldecida y jamás perdorable escena de Setiembre.— Otra vez, los torpes descendientes de aquél de la escena del primer fratricidio, manejaron la mandíbula de asno contra el hermano bueno. Los mismos que la habían esgrimado en las selvas de Berruecos contra el redivivo Abel, ellos la requirieron desvergonzados, nuevamente, y ¡oh baldón sin nombre! intentaron que corriese la sangre del parricidio, vertiendo la de quien les había dado Patria y Honor y les había alcanzado Libertad.— Nunca la Historia justiciera podrá callar ante la nefanda encrucijada Setembrina, y, por el contrario, estigmatizará siempre a su satánico propulsor Santander, cuyo nombre hay que execrarlo, por la suprema autoridad de la moral y de la justicia, como sanción que al crimen se impone por las generaciones que han advenido y que son las legítimamente llamadas a juzgar, con inapelable fallo.

Pero si el asesinato físico no pudo consumarlo la perfidia, porque hubo de escapársele por la imprevista senda del fracaso; ella no cejó ante la consumación del moral, que lo tomó como empresa digna suya, y el Libertador, avezado al crepitar de las balas y al tronar de los cañones, languideció sin embargo, cuando azotaron su rostro la ingratitud deslayada y el desengaño cruel, haciéndole apurar a largos sorbos la hez de la amargura, que escancia, en fatídica copa, a los hombres superiores, la Humanidad misma, tristemente apartada del sendero de la verdad y de la virtud, para que se cumpla, de modo fatal, lo del *homo homini lupus* del filósofo.

Bolívar había agotado los dones de su magnanimidad y los esfuerzos de su enegía, para detener las innobles maniobras en su contra y en la de su generosa obra; pero su corazón, moralmente destrozado, ya

no era el invencible reducto de su férreo, incontrastable carácter: las fuerzas corpóreas decaían consumidas por el incesante batallar contra los propios bastardos hijos de la libertad, que lo eran auténticos del libertinaje.—Su dolencia mortal no había que diagnosticarla tanto en el campo de la fisiología como en el de la psicología, cuyas supremas afecciones aniquilaban su cuerpo, como el fuego de una lámpara el aceite que le da pábulo.—Fracasada la Asamblea Admirable que había de regenerar la decaída vida colombiana, el Libertador llegó a considerar que su propia personalidad, por obra de la felonía, había llegado a constituir un insalvable óbice para el reinado de la paz, y en supremo arranque de patriótico despecho, determinó eliminarla del campo político, para retirarse lejos del palenque de tantas acerbidades: imaginó que Colombia podía subsistir sin el alto cerebro y el inmenso corazón que le daban vida, y buscando la salud para ella en la supresión de su paternal autoridad, no previó que la estaba asestando el golpe postrero y fatal.

Vueltas las espaldas al sombrío cuadro de deslealtad y degradación, en solitario viaje, abandonó la histórica capital colombiana, no sin que la injuria hiriese sus nobles oídos con la procacidad de los ingratos; y así se alejó por la inmensa sábana, y así llegó en sucesivos días de amargo viacrucis a Cartagena; y así, como un sublime Mártir, buscó el retiro de Santa Marta, para enfrentarse con la solemnidad de la muerte y buscar el supremo misericordioso amparo del Cielo.

Abandonado de los hombres, ni una ráfaga de su pasada gloria visitaba al exánime Libertador de un mundo: Venezuela, su tierra nativa, lo proscribía en los términos de la repudiación; la Nueva Granada lo repelía de su seno como un elemento peligroso y disociador; pero a él fue en viaje de consuelo, la lealtad del Ecuador, para ofrecerle asilo en sus postreros días y para ratificarle la protesta de su filial incontrastable adhesión.—Gloriosa suerte la nuestra, de no haber participado un solo momento en los ajetreos de la traición ni en las viles maniobras del desconocimiento: a Bolívar proclamamos un día como a Padre excelso de la Nacionalidad; a Bo-

lívar seguimos en la ruta de gloria de nuestra redención, y a Bolívar acompañamos en los amargos instantes de la desolación: ¿qué otro título de más alta nobleza puede invocar un Pueblo, para vivir honrosamente en el rol más decoroso de las Naciones y en las páginas más brillantes de la Historia?....

Ha decurrido un siglo desde que el Libertador penetró al recinto de los inmortales, y todavía nuestra lealtad le guarda culto y nuestro agradecimiento lo venera.— Esta misma tierra ecuatoriana, fue la que primero supo elevarle estatuas y ella misma es la que, al presente, ha sabido, más que otra alguna, consagrar solemne, inusitado culto, a la conmemoración de su doloroso éxodo, que es la magnífica entrada a su gloriosa apoteosis final.

Con limpia conciencia nos hemos presentado ante los Manes de Bolívar, mostrándonos dignos de su obra redentora, porque jamás tuvimos la desdicha de ofenderlo, ni en su vida, que fue el tránsito de un extraordinario Genio por el mundo; ni en su muerte, que lo transformó en el más alto espíritu protector de nuestra vida nacional: hoy mismo, no estamos, haciendo otra cosa que ratificar, con la ingenuidad del corazón ecuatoriano, el amor y la lealtad al ínclito Padre de la Patria, cuya voz exánime, quiso agradecer, desde su lecho de muerte, los homenajes que el Ecuador reconocido le rendía, homenajes, a uno de los cuales, decretado por el Congreso Constituyente de Riobamba, se complace en dar debido cumplimiento al Excelentísimo Tribunal Superior de este Distrito: como que la Centuria transcurrida desde que tal decreto fue expedido, no ha hecho sino acendrar, aún más si cabe, el afecto hacia el Creador de nuestra Libertad y de nuestra Autonomía.

**CONCIUDADANOS:** por autoridad suprema de la Justicia y de la Gratitude nacionales, entrego a vuestra agradecida veneración, la efigie del Libertador don **SIMÓN BOLIVAR**, que de hoy más, presidirá gloriosamente esta Sala Máxima de Despacho Judicial, en la que la excelsa figura del Gran Campeón de América, será prenda de unión entre la honrada Magistratu-

ra y la correcta Ciudadanía.

¡Mirad su legendaria sombra y saludadla reverentes, a los sagrados sonos del Himno con que la aclama la Patria!—¡No ha muerto el Genio, como no muere el sol!...., y vive y vivirá el Libertador, cuanto vivan la Patria, la Gloria y la Libertad!

## INFORME

Los que suscribimos el presente informe, miembros del Jurado Calificador designado por el H. Consejo de la Universidad de Cuenca, para estudiar una obra escultórica del artista señor Daniel Alvarado, consistente en un busto tallado en madera y que representa a Honorato Vázquez; informamos a nuestro mandante, que habiendo hecho atento estudio de la obra de arte digna de admirarse por el primor de talla, el parecido físico y la interpretación multifacetada de lo anímico y moral del modelo, cualidades que superadas hasta la perfección hacen aún innecesario el auxilio de la pintura, que no queremos tomar en cuenta, a pesar de su acabado perfecto, analizando solamente el valor de la talla que lo encarecemos con entusiasmo por señalar en esta obra un paso avanzado en el hermoso arte de Miguel Angel.

Resumiendo lo dicho, creemos que el estudio del señor Alvarado es digno del galardón que, con elevado patriotismo y sagaz acierto, ha querido la Universidad de Cuenca dispensar a un escultor azuayo, en homenaje a la memoria inmortal de Simón Bolívar en la primera centuria de su glorificación. Homenaje que pensamos tanto más oportuno y natural cuanto que S. E. el Libertador enalteció y honró las Bellas Artes en el Azuay en la persona del genial artista don Gaspar Sangurima.

Y así damos por cumplida nuestra comisión, ratificándonos en lo aseverado y presentando el testimonio de nuestro aplauso al H. Consejo Universitario, que, tan hermosamente, honra la memoria del Libertador, otorgando en homenaje suyo el premio HONORATO VAZQUEZ, que será nuevo estímulo y acicate en las conquistas del Arte que auspicia el más alto de los institutos docentes del Azuay.

Del señor Rector de la Universidad, Presidente del H. Consejo Universitario, muy atentamente,

ALBERTO TAMARIZ C.—L. TORO M.—A. MORENO-MORA.

Cuenca, 17 de Diciembre de 1930.

## NOTAS

El diez y siete de diciembre de mil ochocientos treinta debió conmemorarse en todas las partes del mundo en que se ama la libertad, y en Hispano—América, en los pueblos libertados, por la omnipotencia de Bolívar. Cien años de inmortalidad, de glorificación, más que efemérides infausta de recordación luctuosa, debía ser de máxima reverencia, de culto litúrgico a la memoria del Genio de la Libertad. Cerrábase un ciclo centenario para comenzar ótro y ótros que en la catedral de los siglos formen un monumento de milenios gloriosos, bajo la cúpula del símbolo. De la literatura bolivariana se han borrado algunos signos, pues que todo es afirmativo y rotundo, definido y grandioso. Preguntar es ignorar, o cuando menos, implica duda. Bolívar debe escribirse entre exclamaciones en los libros de lectura de las escuelas y en las páginas de oro de la historia, en los poemas líricos y en los poemas épicos y en las oraciones y discursos de los próximos centenarios, en la placa de bronce de las avenidas o de las plazas públicas y en los Diccionarios de la Lengua ¡Bolívar! —así, entre exclamaciones—; de este modo, el arte y la ciencia, todo habrá contribuído a la máxima exaltación del Genio. Los poetas han arrancado los mejores cantos de su lira, o han dicho cuando menos cómo es imposible el canto; los oradores han subyugado auditorios de millares de espíritus relatando su gesta; los pintores han hecho del lienzo Carabobos y Boyacás; su imagen llena de grandeza ha sobrecogido de admiración y respeto, de veneración y cariño, hasta a los filisteos de la luz; el mármol

y el bronce se han glorificado, glorificando al Genio.

La apoteosis de Bolívar unió a millares de millares de hombres el diez y siete de diciembre de mil novecientos treinta. El, que desdeñó un imperio, que despreció un reino, tuvo ese día el imperio más grande del mundo, el reino más poderoso y leal del universo; cuántas cabezas se descubrieron ante su imagen, cuántos labios pronunciaron, nó con temor, con veneración, su nombre, consagrado ya y glorioso.... En las catedrales de las grandes urbes ó en las capillas de las parroquias de campo, el nombre de Bolívar se oyó emocionado por el rito, en boca del sacerdote católico; y en las plazas, en los teatros, en las universidades, colegios y escuelas, en todas partes resonó glorioso y magnificado.

La Universidad de Cuenca quiso también sumar a la apoteosis magna un programa corto pero selecto, y en Asamblea Universitaria, con asistencia de todos los alumnos, de todas las autoridades y de la flor y nata de los cuencanos, comenzó la sesión solemne en homenaje al Libertador. Después del Himno Nacional, se descubrió el velo que cubría el retrato de Bolívar, entronizado en ese día en el Salón de Actos del Plantel, por Acuerdo del Consejo Universitario. Este retrato del Libertador es obra original del Director de la Escuela de Pintura señor Luis Toro Moreno, trabajo original, creación bella, hecha con tonalidades grises que dan novedad, distinción y aristocracia al cuadro. El señor Toro Moreno ha llevado a la pinacotea de la Universidad un lienzo de gran valor que difícilmente hará que se olvide su nombre, puesto ya en el plano de los grandes pintores de Bolívar. A pesar de haber sido solicitada tardíamente su colaboración, el señor Toro no se excusó de pintar el lienzo sino que, con energía extraordinaria, lo ejecutó, dejándolo terminado en pocas sesiones, como para demostrar más que su dominio del arte, su espíritu superior, enamorado de Bolívar.

Crespo Toral, el insigne Rector de la Universidad de Cuenca, que desde su primera juventud amó y comprendió las virtudes excelsas del primer hombre de América; que ahondó en su psicología, guiado por esa cla-

revidencia del genio, por ese dón de análisis sutil y por la luminosa antorcha de la Historia, hasta poder escribir Los Últimos Pensamientos de Bolívar; que luego emprendió en un ensayo digno de la pluma de Rodó; Crespo Toral escribió para ese día nuevas páginas del libro que podría llamarse el LIBRO DE GLORIA DEL LIBERTADOR: Cornelio Hispano lo denomina al suyo el LIBRO DE ORO.

Suerte de nuestra literatura tenerle a Crespo Toral, precisamente cuando los centenarios de gloria se suceden unos a otros, brindando oportunidad para que el oro de la palabra se funda dentro de magníficos troqueles en piezas valiosas que enriquecen una literatura.

El Profesor doctor Leopoldo Dávila Córdoba trazó en breve síntesis de carácter moderno la fisonomía moral del Libertador, estudiándole bajo el punto de vista científico. Estudio que se recomienda por un espíritu amplio de observación.

En la sesión solemne que reseñamos, el Consejo Universitario, dando pruebas de comprender la obra bolivariana dió estímulo a la creación artística, premian-do una obra de arte del escultor Daniel Alvarado. Meses antes, el Consejo Universitario había creado la Medalla HONORATO VAZQUEZ para la mejor obra que se produjese durante el año, y, para el diez y siete de diciembre creyó ya oportuno la adjudicación de este galardón en homenaje a Bolívar, a él, que en el año mil ochocientos veintiseis, a su paso por Cuenca, les hizo objeto de grandes distinciones a varios artistas azuayos, entre otros a Gaspar Sangurima, quien hasta fue favorecido con un Decreto especial, enaltecedor de su arte multifásico, como que era, desde tallador de Cristos, hasta constructor de clarines y forjador de cañones, gran arte en esa época de epicismo heroico en que se hacía patria a cañonazos.

La Universidad de Cuenca ha realizado un bello acto de docencia al otorgar este premio con ocasión del primer centenario de la inmortalidad de Bolívar. El alumno Don Gonzalo Cordero Crespo habló de la oportunidad y excelencia de este galardón, felicitando



al señor Alvarado por este triunfo suyo, encontrando, ocasión de manifestar cómo el corazón de los universitarios latía en isocronismo fraterno con el corazón de los hijos del taller, de la artesanía honrada, que es savia y vida de la Patria.

El Profesor Remigio Romero León pidió que se enviasen sendos mensajes a las Universidades de las Capitales Bolivarianas, haciéndose eco de un anhelo universitario que no pudo cristalizarse oportunamente, mensajes inspirados en la hora actual henchida de pacifismo y en la que la conciencia americana se objetiva con símbolos de unión y mutua inteligencia.

La sesión de la Asamblea Universitaria duró el tiempo de dos horas, y aunque de pocos números, fue de élite el programa desarrollado en ella. La Secretaría del plantel ha mostrado su idoneidad en la preparación de esta clase de actos que siempre han merecido la aprobación y el aplauso del Consejo Universitario. La sesión se verificó en el Salón Máximo, decorado con luces y guirnaldas de flores en magnífica profusión. El emblema de la Patria cobijaba el asiento de la Presidencia; la tribuna de los oradores estaba exornada con festones de seda de los colores patrios, lo mismo que el sitial en donde se ostentaba el admirable lienzo de Bolívar. La orquesta compuesta sólo de violines y piano, estuvo dirigida por el Profesor Aurelio Alvarado. El Himno Nacional de Neumane, la Marcha Bolivariana de Sixto Durán, el Himno a Bolívar del Director de la orquesta y algún otro número fueron ejecutados con singular maestría.

La Universidad de Cuenca logró clisar en el alma del público su estado cultural superior alcanzado bajo la acertada dirección del doctor Crespo Toral, quien con un Consejo Universitario integrado por elementos de alto prestigio, trabaja por un provechoso y eficaz encauzamiento de las actividades universitarias, que tienden al engrandecimiento nacional y a la conservación del renombre que justamente goza la Universidad cuencana.

Las conferencias que se han sustentado en el presente año lectivo en la Universidad de Cuenca, han merecido el entusiasta aplauso del público y comentarios inteligentes de la prensa local. Para el año entrante, los Decanos de las Facultades, a tiempo de iniciarse los cursos, previo estudio en las Facultades, van a dar a conocer al público el plan de las conferencias que se dictarán en diez meses, a manera de cursos de Extensión Universitaria. En esta labor cultural alternarán con sus distinguidos maestros estudiantes de los últimos años, con el fin de hacerse merecedores de la condecoración BENIGNO MALO, creada para aquellos que más méritos escolares hayan allegado al término de sus estudios.

Por no tenerlos a mano, nos privamos de recortar para esta revista algunos juicios de la prensa sobre las conferencias dictadas en el Plantel.

\* \* \*

Los salones de esta Universidad se han enriquecido notablemente con dos óleos debidos al pincel del artista Luis Toro Moreno, Profesor—Director de la Escuela de Pintura de la Universidad de Cuenca. El úno del Libertador, ejecutado para las fiestas bolivarianas; el ótro de Don Honorato Vázquez, Rector Jubilado de esta Universidad: fue mandado a trabajar para el Salón HONORATO VAZQUEZ, que se inaugurará en estos días, con motivo del homenaje nacional que se prepara a este esclarecido varón.

\* \* \*

Acrece la Bibliografía Nacional, en edición auspiciada por este Instituto, el libro EL AZUAY LITERARIO, obra en dos tomos que contiene piezas selectas de poetas y prosadores del Azuay, desde la época de la Colonia hasta nuestros días.

Esta obra, por muchos conceptos valiosa, puede ser enviada en canje de otras a las editoriales o personas particulares que lo soliciten.

Autor de esta selección es don Manuel Moreno-Mora.

\* \* \*

Los Gabinetes de Bacteriología, Química, Física, etcétera, han sido, en el presente año, acrecentados con un gasto de setenta mil francos, aproximadamente. El Consejo Universitario es acreedor a la gratitud del alumnado por este y otros adelantos que se han hecho en la Universidad. Las Bibliotecas de las Facultades se han enriquecido también con valiosas adquisiciones de obras modernas. La cultura física ha sido atendida con la construcción de una cancha para el juego de tennis.

La educación integral está presente siempre en el espíritu de los directores de la Universidad.

---

Por falta de espacio quedan para la próxima entrega numerosas notas, relativas a la vida de esta Universidad.